

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras



Maternidad y Formación Universitaria: Narrativa de su  
resignificación por estudiantes de la FFyL-UNAM

Tesina

Para obtener el título de Licenciada en Pedagogía

Presenta: Dunia Guadalupe Pérez Herrera

Asesora: María Isabel Belausteguigoitia Rius

Ciudad Universitaria, Cd. Mx. 2017



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Índice

Introducción	1
Capítulo 1: Pedagogía crítica e investigación pedagógica feminista	18
La pedagogía crítica: formación de sujetos históricos y las mujeres en la Universidad	19
Posicionamiento feminista frente al positivismo y la investigación feminista	27
La maternidad como constructo bio-social-cultural	34
Capítulo 2: La maternidad: ¿opción biológica, obligación social?	38
Los saberes situados: narrativas de las mujeres como sujetos históricos	39
El cuerpo vivido de la mujer	47
Capítulo 3: Re-significación de la maternidad en las estudiantes de la FFyL-UNAM: análisis biográfico-narrativo de cartas	61
Luna creciente	64
Luna llena	68
Eclipse lunar	72
Luna en cuarto menguante	72
Luna nueva: ciborg y su instinto maternal	76
Eclipse solar	78
La segunda vuelta a la Tierra	82
Conclusiones	87
Bibliografía	91
Anexos	94

*Porque hay confianzas y admiraciones  
que cada día son más íntimas, más cálidas y más nuestras.*

*Muchas gracias porque sus ojos engrandecen mi mundo.*

*Los amo familia.*

## Introducción

La presente tesina problematiza a la maternidad como constructo social impuesto como único factor de plenitud del cuerpo de la mujer, considero a las familias y a las escuelas como Aparatos Ideológicos del Estado (Althusser, 2014) que tienen como tarea consolidar las condiciones económicas actuales gracias al nacimiento y a la formación, respectivamente, de nuevos seres humanos sociales, la llegada al mundo de nuevos sujetos trae consigo la enseñanza de roles sociales dentro de una sociedad específica. Somos una sociedad con la responsabilidad de criar a las nuevas generaciones en la cotidianidad, desde mi punto de vista la complejidad y la responsabilidad que trae consigo el nacimiento de una persona es un hecho que debe analizarse y problematizarse.

A lo largo de mi infancia y mi pubertad recuerdo más la cercanía de mujeres adultas que de hombres adultos, en mi día a día la convivencia que tenía era principalmente con mi madre y mis tías, era una dinámica muy similar en todas las familias que me rodeaban por lo que lo consideraba como algo natural y hasta que acudí a seminarios de sensibilización con respecto al género logro crear cognitivamente un espacio para problematizar estos escenarios, noté cómo es que la convivencia con mujeres es parte de una formación social y cómo es que los recuerdos de los momentos con mi padre, con mis abuelos o con mis tíos que sólo se remite a los domingos en casa de Rosa (mi abuela materna) también me formaron como mujer, estos recuerdos son en la actualidad base de mis cuestionamientos sobre la maternidad y sobre el cuerpo de las mujeres.

Esta sensibilización me permite reconocer que las madres tienen mayores responsabilidades en la crianza de un hijo o una hija; ellas son, la mayor parte del tiempo, esa persona que elige qué tipo de estímulos tendrán sus hijos, de manera rápida los niños comienzan

a conocer al mundo gracias a las interpretaciones de su madre, el mundo de los infantes es el mundo en el que su madres se desarrolla, ¿cómo miran las universitarias éste tipo de responsabilidad?

Son las ideas planteadas anteriormente, las que hacen que problematice sobre cuestiones académicas que tienen que ver con el desempeño académico de niñas y niños en México. Yo creo que el aprovechamiento académico de los infantes tiene que ver con la formación intelectual de las mujeres que están a cargo de su crianza; por lo que la primera pregunta que logro estructurar con respecto a este tema fue: ¿qué se refleja en los resultados de exámenes estandarizados como PISA cuando la única posibilidad que tienes de interacción con el mundo escolar son los ojos de una mujer que no tuvo la posibilidad de desarrollar una carrera universitaria? ¿Cuál sería el cambio en dichos resultados si éstas personas que crían el mayor tiempo a la infancia, tuvieran la posibilidad de formarse en aulas de la Universidad Nacional Autónoma de México?

Estas fueron las ideas que se entrelazaron en el inicio del presente proyecto: las mujeres como principales responsables de la crianza de la niñez mexicana; la corta escolaridad de la mayoría de las mujeres en México es un reflejo en los bajos resultados de aprovechamiento en exámenes estandarizados y las mujeres no problematizan dichas responsabilidades porque no se miran como sujetos históricos con deseos de crianza propios.

Las anteriores premisas me llevaron a buscar un objeto de estudio cercano a mi entorno personal, por lo que planteo mi inquietud desde un ángulo distinto vinculando la maternidad con las universitarias, así es como mi pregunta cambia y se convierte en ¿qué piensan las universitarias sobre ser madres y sobre enseñar a futuros hombres y a futuras mujeres una forma

más crítica de enfrentar el mundo?, ¿qué piensan que les implique el ser madres y como enseñarían a sus hijos a vivir y a respetar la vida?

El aire biográfico que contienen las preguntas de investigación me indicaron que la mejor manera de tratar la información que arrojasen es por medio de un enfoque biográfico-narrativo (Bolívar, 2002) pues es necesaria una metodología de investigación que permita fundamentar nuevos saberes gracias al amalgamiento que se logra entre los conocimientos que las personas expresan y conocimientos teóricos académicamente sustentados por el patriarcado. Como pedagoga me considero involucrada y re-volcada en el proceso de investigación como sujeto histórico, desde el planteamiento, en la recolección de la información, hasta el tratamiento ético de la misma pues creo firmemente que mi identidad se conforma por un discurso comunicativo que a la vez me privilegia para construir conocimiento (Bolívar, 2002-1, pág. 4).

La forma en la que recolecté la información requerida para dicho fin se consumó gracias al intercambio de cartas, esta dinámica la ideé gracias a la necesidad de obtener relatos que se pudieran realizar en cualquiera lugar, en cualquier tiempo, en cualquier hoja, en cualquier computadora, en cualquier tiempo libre, en cualquier momento que quisieran expresarlo y que quienes participaran ocuparan la tecnología que estuviera a su alcance para expresar su mundo en un documento. Mi argumento teórico de la elección de este instrumento de recolección de información es la pedagogía crítica ya que reconoce a la escritura como un proceso que nos permite reconocer los vínculos entre sujetos históricos, conocer sus posiciones discursivas y personales y verles plasmadas y descritas en los distintos elementos escritos. La carta es un medio que permite la exposición personal minuciosa de los criterios que tiene quien la escribe, sobre el tema, "...la carta adquiere un carácter más universal y expresa la decisión de dar a

conocer el criterio del autor sobre un tema cultural, político, social, religioso o literario” (Mestre, 2000).

Las palabras escritas en cartas privadas, relatadas y recolectadas están acuñadas como datos que conforman un documento público el cual es elaborado “...dando sentido a los datos y representando el significado en el contexto en que ocurrió, en una tarea más próxima al buen reportaje periodístico o a la novela histórica” (Bonvecchio, 2002, pág. 18). Conformo entonces mi estudio con una colectividad de relatos. Dar lugar a la voz de los estudiantes es la posibilidad de crear un espacio pedagógico emancipatorio

...para descubrir y cuestionar intereses explícitos e implícitos. Como una forma de producción histórica, textual, política y sexual, la voz estudiantil debe enraizar una pedagogía que permita a los estudiantes hablar, apreciar y practicar la política emancipatoria de la diferencia. (McLaren, 1997, pág. 60)

Las cartas han sido a lo largo de mi historia personal un vehículo muy importante para la comunicación con mucha gente querida, he logrado crear vínculos muy estrechos gracias a la intimidad que me permiten expresar. He logrado descubrir su realidad histórica, su esencia biográfica y su lugar en el proceso gnoseológico. Es posible leer en ellas intimidad, posiciones, argumentos y vivencias que nos hablan tanto de la construcción de las subjetividades como de sus resistencias.



Las cartas utilizadas en este proyecto contienen los testimonios de mujeres universitarias que se formaron en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; en las cartas expresaron sus ideas sobre lo que la maternidad ha significado a lo largo de su historia. El perfil que busqué fue mujeres que disfrutaran escribir y que quisieran participar en mi proyecto, así que consulté con compañeras conocidas para que me contactaran con sus amigas que gustaran de la escritura y así lograr que en la primera entrevista hubiera un ambiente de confianza y de empatía.

Esta primera entrevista se llevó a cabo con la finalidad de presentar el proyecto y la dinámica de éste, teniendo como finalidad reconocer si las mujeres entrevistadas creían que su participación era importante en el proyecto y, sobre todo, saber si ellas reconocían que su experiencia de vida es importante para la teorización de nuevos tipos de maternidad como un abstracto personal y como un suceso social. Posteriormente, al aceptar participar en el proyecto, ellas se comprometieron a contestar una carta que yo les otorgué con mi descripción de la formación de mi identidad como mujer, en su carta de respuesta redactarían los recuerdos de las decisiones que han tomado en torno a la posibilidad de embarazarse, cómo recuerdan sus experiencias infantiles y adolescentes y cómo es que han logrado relacionarse con hombres y mujeres desde su propia idea de la vida y de la familia; mi carta es una invitación a que las universitarias reconozcan su historia como parte de la historia de las ideas del pueblo en el que se desarrollan y cómo el bloque semántico establecido por la sociedad es una constante a lo largo de nuestras historias personales pero no por ello es la única realidad de goce en nuestros cuerpos.

Las cuatro cartas con las que trabajé fueron proporcionadas por Rosa, Maya, Mariana y Karla; que conforman una diversidad de identidades sexuales: Rosa es una madre heterosexual, Maya es una madre homosexual, Mariana no es madre y es heterosexual y Karla aún no tiene identidad sexual definida y tampoco es madre; estas 4 universitarias decidieron encarnar y

encarar sus ideas, creando la trascendencia de sus pensamientos sobre su formación como mujeres-madres.

La finalidad de conjuntar los relatos de chicas de la FFyL es reconocer cómo las identidades de género, las relaciones sociales, las identidades personales, los deseos individuales y las acciones nos permiten asumir nuestro cuerpo como materialización de nuestros pensamientos y cómo las decisiones personales son una realidad que nos brindan la oportunidad de vivimos plenamente, día con día, como sujetos históricos. Busco exponer el punto de vista de mujeres que han sido formadas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM porque considero que las humanistas formadas en sus aulas pueden brindar aportaciones críticas a la sociedad mexicana, en el caso que me ocupa, a las formas en que es posible analizar la cultura nacional y mundial, capaces de ofrecer nuevas prácticas y concepciones de lo que significa ser mexicana. A la letra, en el portal online de la FFyL (<http://www.filos.unam.mx/sobre>), “En sus salones se forman profesionistas y pensadores de nivel mundial, con un fuerte compromiso social y crítico” (FFyL, 2016).

Mi ángulo de análisis para esta tesina es la pedagogía, como parte de las humanidades y de las ciencias sociales, dicha disciplina permite la reflexión sobre la creación de métodos que materialicen los procesos de instrucción y de educación que tienen como finalidad la formación de sujetos, dichos métodos se basan en ideales filosóficos preestablecidos y su principal herramienta es la información que se produce socialmente (Leñero, 2012, pág. 196). La pedagogía “como toda ciencia, está construida contra el sentido común, contra las apariencias primeras, está por ello también permanentemente sometida al veredicto del sentido común” (Bourdieu, 1998, pág. 73).

La pedagogía crítica es la teoría que reconoce a la dialéctica como fundamento educativo posicionando a la hermenéutica como el paradigma que permite el entendimiento de los fenómenos sociales desde la interpretación que los sujetos involucrados hacen de éstos (Bolívar, 2002). Las metodologías que utiliza la hermenéutica, dentro del campo pedagógico, se centran en el valor subjetivo de la acción educativa, desde una perspectiva interpretativa que brinda valor a los “textos” producidos desde la “...autointerpretación que los sujetos relatan en primera persona, donde la dimensión temporal y biográfica ocupa una posición central” (Bolívar, 2002-1, pág. 4). También nos permite reconocer en la subjetividad “...una condición necesaria del conocimiento social” (Bolívar, 2002-1, pág. 4). La investigación pedagógica cualitativa es la herramienta que nos permite comprender la realidad educativa desde un ángulo específico posibilitando, a la vez, una toma de decisión con miras a ese “...fantasma de lo otro posible, de la puesta en cuestión, ya se trate de prácticas o de los discursos que las sostienen” (Leñero, 2012, pág. 196).

Es a partir de nuestro paso por la UNAM que desarrollamos mayor sensibilidad para reconocer críticamente situaciones que permitan transformaciones, pero no basta con esos momentos para cambiar las realidades históricas; lo que sí las transforma es su sistemática descripción y propuestas de intervención para utilizarlas como base de propuestas educativas y formativas.

El interés pedagógico y cultural de estudios sobre la educación universitaria con perspectiva de género se enfoca en la formación de profesionales que aportarán y desarrollarán conocimientos científicos que ayuden al desarrollo del país y de la humanidad de forma crítica al ser consideradas como sujetos históricos transgresoras de los mandatos sociales; en el caso de las universitarias, su proceso formativo tiene dos vertientes: el conocimiento y la práctica en sus

áreas de profesionalización; la primera las lleva a reconocerse como sujetos críticos, con visiones históricas y, la segunda, les permite percibirse como productoras de su vida; así entonces la reflexión que te permite la formación universitaria forja en ellas la capacidad de reconocer sus propios deseos y las consecuencias de sus decisiones personales.

El conocimiento del mundo es una acción colectiva e histórica cuya principal característica es ser dialéctica, concientizadora y transformadora (Freire, La pedagogía del oprimido, 2008). Los sujetos somos formados socialmente pero también somos formadores de nuestra realidad social, es decir, somos creados y creadores de nuestra existencia, según Freire

...es como seres transformadores y creadores que los hombres, en sus relaciones permanentes con la realidad, producen, no solamente los bienes materiales, las cosas sensibles, los objetos, sino también las instituciones sociales, sus ideas, sus concepciones. (2008, pág. 124)

La reflexión sistematizada de los procesos educativos produce nuevos saberes y es necesaria en tanto el acto educativo es imperfecto y nos acerca cada vez más a la conciencia del mundo gracias a la interacción entre sujetos, arrojando información "...en base a la cual se constituirá el contenido pragmático de la educación" (Freire, La pedagogía del oprimido, 2008, pág. 114).

Existe una real vinculación entre el aprendizaje y la posición discursiva que se produce siendo legitimada con prácticas sociales ubicadas históricamente, implicándonos un reconocimiento material y temporal del cuerpo "...la ideología está fundamentalmente

relacionada con la política del placer, la tipología del cuerpo y la producción del deseo” (McLaren, 1997, pág. 65). La hegemonía ideológica introducida en nuestros cuerpos nos hace reconocer la pérdida de nuestro propio placer y al buscarlo, la transgresión de las formas de deseo “correctas”, sin embargo el estudio de las estructuras sociales denominadas “patriarcales” permite que los sujetos logremos una posición frente a las topologías sexuales fiduciarias y es entonces cuando surgen las resistencias personales y sociales.

McLaren reconoce la resistencia de los estudiantes como un deseo de lucha contra esa perspectiva anglosajona masculina que ha ideado sus construcciones de género, de identidad y de sexualidad, dicha resistencia se mira en “...narraciones marcadas por la división entre conocimiento de alto estatus y cultura de clase media, y conocimiento degradado y otro cultural alternativo” (McLaren, 1997, pág. 68). En nuestra sociedad mexicana los mandatos de género y las características biológicas están íntimamente vinculados y manipulados pues indican que

Mujer es la que es madre y como pinche escopeta...Parir es a la vez un hecho y un ritual simbólico de poder que realiza la mujer, como síntesis de la maternidad. Sin embargo, es desmerecido en el momento mismo de su conceptualización porque se le considera “natural”. (Leñero, 2012, pág. 387)

El compromiso histórico es encontrarnos como sujetos que conformamos y recreamos la cultura desde nuestra cotidiana praxis, como lo escribe Ernani Fiori en la introducción de *La pedagogía del oprimido* (Freire, La pedagogía del oprimido, 2008, pág. 22) “Ya la antropología sugiere que la “praxis”, si es humana y humanizadora, es práctica de la libertad”. Por lo anterior

recogemos la propuesta de la *antropología de la mujer*, que surge en el reconocimiento de la irrupción y el involucramiento de las mujeres como sujetos sociales, para “...formular nuevas definiciones, (que) deben también ser vistas como método de comprobación de la historicidad de la mujer” (Lagarde, 2011, pág. 71), brindando la oportunidad de “...explorar la interacción establecida entre sus propias vidas y las limitaciones y posibilidades planteadas por el orden social” (McLaren, 1997, pág. 61).

La dependencia que se establece socialmente entre los géneros (masculino y femenino) se encuentra institucionalizada en los dispositivos culturales,

...(el) sistema sexo/género es el conjunto de arreglos a partir de los cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana...conjunto de normas a partir de las cuales la materia cruda del sexo humano y de la procreación es moldeada por la intervención social. (Lamas, 2002, pág. 39)

Esto es bastante visible en la frase con la que Simone De Beauvoir establece la manera en la que la sociedad media la conformación de los sujetos mujeres: *No se nace mujer: llega una a serlo* (Beauvoir, 1998, pág. 15). Es decir, socialmente se han establecido funciones para cada uno de los sexos y desde que nacemos estamos inmersas en un bloque semántico que moldea la percepción que nos forma como sujetos con ciertas características y con ciertas finalidades sociales.

La mujer es formada socialmente como tal, se le impone a su cuerpo biológico una única función para lograr una “plenitud social y personal” desde niña y es necesario reconocer que no hay un “instinto maternal” *natural*, la niña percibe que el cuidado de los hijos es ocupación de la madre, no es que la madre se lo diga en todo momento, es que el mundo en el que interactúa se lo establece en canciones, en libros, en pláticas, en sus propias experiencias; como hija “...la estimulan entonces a encantarse con esas riquezas futuras y le dan muñecas para que tomen de una u otra manera un aspecto tangible. Su *vocación* le es dictada imperiosamente” (Beauvoir, 1998, pág. 29). Es ésa la densidad semántica a la que se nos enfrenta desde antes de tener conciencia crítica sobre la sociedad en la que nos formamos y que nos forma como naturalmente madres.

Así el fin biológico de la mujer se convierte en el fin social, es decir, *La Maternidad* es la única posibilidad de existencia del cuerpo de la mujer, éste es el tema que se problematiza en el presente trabajo. Autores de la teoría y la pedagogía crítica han desarrollado el tema de manera muy precisa desde la cotidianidad social; la infancia es la etapa donde la mujer reconoce, identificada con las mujeres que la rodean, que será madre, esposa, abuela, cuidadora; a muy pronta edad sabe qué será de su vida en lo que respecta a la reproducción y al cuidado de los otros “...está escrito en el cielo; la descubrirá día a día, sin hacerla jamás; es curiosa pero se siente espantada cuando evoca esa vida cuyas etapas han sido ya previstas y hacia la cual cada jornada la encamina ineluctablemente” (Beauvoir, 1998, pág. 44). Con estas convivencias se logra que la mujer se perciba inerte ante cualquier actuar que conlleve la movilidad de su cuerpo, se vuelve vehículo del deseo del otro y no es capaz de pronunciar el deseo propio porque no reconoce su propia voz, esa voz que es descubierta en el mismo proceso de ser pronunciada.

La confluencia de definiciones y relaciones sociales de religión, ciudadanía, acceso a bienes, escolaridad, a formación política, educativa, formación artística, científica singularizan e identifican a cada mujer y a su deseo particular de confrontar y vivir este destino social implantado desde temprana edad por fuera y a costa de la complicidad y la pasividad de otras mujeres y de todo el sistema. Cada mujer es una síntesis de hechos y de discursos que nos identifican como “...únic(a)s y excepcionales pero, al mismo tiempo, por semejanza permiten identificar(nos) con otras mujeres en situación similar” (Lagarde, 2011, pág. 83).

Como mujeres la maternidad es mandato social, es obligación, no posibilidad pues la cultura patriarcal nos condiciona y forma sin concientización, lo que nos lleva a no gozar de la libertad necesaria para elegir desde el deseo personal; el saber, por otro lado, nos apoya a “...afirmar concretamente (nuestra) independencia, pero sólo con el gran esfuerzo logra(remos) vivir integralmente (nuestra) condición de ser humano” (Beauvoir, 1998, pág. 11). Es entonces que las mujeres universitarias tenemos un escenario único para la rebeldía: el conocimiento pedagógico, el que recibimos en las aulas y la cultura de clase media desde nuestros cuerpos científicamente d-escritos, culturalmente pre-formados y cotidianamente resignificados. Las relaciones que formamos con el poder nos definen vinculadas con la maternidad a pesar de que ésta

...es un complejo fenómeno bio-socio-cultural que rebasa cada uno de esos niveles y se refiere a funciones y a relaciones en el conjunto de la sociedad y en el Estado. La mujer no es una ciudadana sino una ciudadana que materniza en su doble rol como madre y



como esposa-hija: la mujer no es, si no es hija o esposa y madre. (Lagarde, 2011, pág. 288)

Mi tarea cotidiana de pronunciar al mundo provocó su problematización y ese momento me trajo la necesidad de diálogo, necesidad de nombrarlo con palabras apropiadas, verdaderas (a veces oídas, otras tantas habladas) me permitieron escuchar (leer) el pronunciamiento que otras mujeres plasman en cartas íntimas, libres y contestatarias. Compartimos un espacio donde se pronunciaron palabras verdaderas de estudiantes que, al igual que yo, están inmersas en la universidad. Este discurso epistolar surge al interior de la universidad, institución cuya principal “...tarea (es) adecuar, al mismo tiempo, el proceso de conocimiento individual a los objetivos sociales y estatales del laicismo, la profesionalidad, la solidaridad de clase y la fidelidad a las instituciones” (Bonvecchio, 2002, pág. 44). La Universidad es el espacio donde la principal tarea es la interacción con información que nos ayuda a explicarnos el mundo y también es un espacio en el cual se produce información que sociabilizamos de múltiples maneras, las mujeres que se forman en sus aulas desarrollan estas entre otras capacidades.

En esta investigación se reconoce a las mujeres como sujetos históricos que, si bien han sido formadas dentro de una sociedad patriarcal como sujetos pasivos, en su formación académica se posicionan con la capacidad de reflexión sobre su cuerpo y los discursos que las limitan y las potencian como actores sociales que han de decidir sobre sus propios deseos. La resignificación que las mujeres hacemos de nuestras posibilidades de materialización de otra maternidad es el hilo conductor del texto que se presenta; este proyecto describe cómo el cuerpo/sujeto permanece en todo momento al “...terreno de la carne en el que se inscribe, se

construye y se reconstruye el significado. Desde esta perspectiva el cuerpo es concebido como el cara a cara entre individuo y sociedad” (McLaren, 1997, pág. 85). Las mujeres hacemos un cara a cara/cuerpo a cuerpo con la ecuación *mujer=madre*, la intervenimos y lo hacemos gracias a la capacidad de crítica que la FFyL divulga en sus aulas.

En sus cartas, las universitarias, dejan saber dónde y cómo viven las mujeres estudiantes de nuestra universidad, cómo y qué necesitamos de la sociedad y del sistema educativo para formar a mujeres que puedan tener otras concepciones con respecto a la maternidad (por ejemplo, a mí me parece una opción de apoyo la maternidad colectiva pues conlleva cooperación y organización de las mujeres en condición de madres), concebir y vivir la maternidad con nuevos matices y no sólo como esa opción que las mantendrá agazapadas en una casa con mil dudas sobre cada acontecimiento novedoso con respeto a las necesidades y deseos que trae cada día de crianza maternal, procesos que, a la vez, aplazan el desarrollo intelectual y profesional por el tiempo que deben dedicarle a actividades de crianza, tiempo que, en la actualidad, tiene una baja remuneración económica, en caso de tenerla.

Vemos que existe la capacidad de comunicación y la disposición de las mujeres para ofrecer a un análisis biográfico-narrativo los pasajes de sus historias como mujeres y como universitarias; ellas nos dejan ver cómo sus acciones enfrentan la idea de *mujer plena=madre* que la sociedad ha formado en su mente y en su ambiente así como impuesto en su cuerpo.

Esta tesina está estructurada en tres capítulos; el primer capítulo nos adentra al análisis que hace la pedagogía crítica sobre la formación política de sujetos escolares y sociales dentro de la escuela y la familia, reconociendo las características de la reproducción de la ideología dominante y su reflejo en la percepción atemporal de los roles de género y la naturalización de la

maternidad implantada en el cuerpo de la mujer desde una acción pedagógica social invisibilizada y disfrazada de *natural*.

El segundo capítulo es la descripción teórica de los elementos sobre la maternidad encontrados en las cartas, priorizo la reelaboración que, en el día a día, se construye gracias a la interacción del deseo personal y las imposiciones sociales que no se encarnan completamente en el cuerpo de las universitarias participantes. Es notorio cómo las universitarias participantes comienzan a criticar la naturalización de la maternidad; cómo es que se posicionan y miran desde otro ángulo la implicación que en ellas ha tenido la interacción con información a lo largo de su propia historia y su convivencia con otra historias. En este capítulo se percibe la desmitificación y teorización de la maternidad como único fin pleno de la mujer, la maternidad se vuelca como un principio compartido que nos permite acompañar nuestras historias de rebeldía frente a dicho imperativo social.

Y por último en el tercer capítulo hago una propuesta de análisis sobre la forma en la que se construye la maternidad y cómo es que ésta cambia a lo largo de la vida de las mujeres; hago notoria la percepción que la sociedad va teniendo de nuestro cuerpo. Retomo la redacción de las cartas para describir cómo es que en algunas etapas las mujeres no logran la conciencia necesaria para apropiarse de su maternidad y es entonces que su cuerpo prioriza el deseo de otros.

Los relatos de las universitarias sobre cómo perciben sus vidas relacionadas a la maternidad, poder conocer las decisiones que toman sobre su cuerpo y cómo demuestran con ello, de manera concreta, la vivencia de desarrollar una conciencia crítica e histórica es una invitación a vivir la maternidad de manera única.

Las universitarias reconocen, con respecto a la maternidad, “un estado de *nepantlismo mental*’, palabra náhuatl que significa estar dividida entre diferentes modos de ser, la mestiza es un producto de la transferencia de los valores culturales y espirituales de un grupo a otro” (Anzaldúa, 2015, pág. 138), sus escritos nos describen diferentes sensaciones, ideas que se confrontan en su mente; su estado mental se reconoce, en ocasiones, como dividido, como inseguro; sin embargo, esa guerra interna las llevó a tener una postura muy personal con respecto a lo que deseaban que la maternidad constituyera en su cuerpo. Considero que se trata de un nepantlismo mental entre el misticismo, el respeto y la interacción que las comunidades prehispánicas, entre ellas, las que habitaban el territorio mexicano, tenían con la naturaleza y los conocimientos de una comunidad académica que para reconocer un saber se basa en un sistema aislante y racional.

Esta idea -la de un estado frontera entre lo aceptado y lo resistido- es la que estructuro en esta propuesta de análisis, me apoyo en una analogía con las fases lunares: cada etapa que han vivido las mujeres a lo largo de su vida será representada por la trayectoria que la luna hace alrededor de la tierra y el conocimiento que en ella acumula, el sol es el imaginario ideal patriarcal sobre la maternidad y las fases lunares, que comienzan en el cuarto creciente, son la apreciación que la sociedad tiene de la posibilidad de las mujeres de su maternidad. A pesar de que la luna logra reflejar en una vuelta a la tierra cada una de sus posibilidades y limitantes de ser madre, existe la posibilidad de seguir reflejando al sol más allá de esta primera vuelta, desde un punto de vista más consciente y crítico; crear su propia postura como ser reflector de la luz solar que a lo largo de toda su ida será el imperativo maternal.

---

<sup>1</sup> Cursivas de la autora

La estructura de este análisis permite reconocer cada una de las etapas de la naturalización y la aceptación de la maternidad en el cuerpo de las mujeres; es menester mostrar el reconocimiento que las universitarias hacen de sus deseos personales, de sus momentos de duda y de estancamiento. Las mujeres que participan en este proyecto nos compartieron la manera en la que se han apropiado de sus cuerpos como vehículo de goce y de materialización de sus deseos maternos, sin embargo es un conocimiento que se mantuvo apartado de la estructuración sistemática.

La conclusión a la que llega el presente es la historicidad de los roles de género, reconocer la importancia de la cotidianidad en la encarnación de los deseos de las mujeres para lograr el disfrute de la vida, la capacidad de asumirse como sujetos responsables de las acciones que den plenitud a sus vidas y seres capaces de asumir la distancia entre sus propios deseos y los deseos sociales de convertir su cuerpo en un cuerpo únicamente maternal.

Sin más, deseo que esta tesina les lleve de la mano para comprender, desde un punto de vista alternativo, el de una pedagoga no madre, el proceso pedagógico de la maternidad en el cuerpo de las mujeres. También espero que este tema no siga agazapado en nuestras charlas cotidianas y permita a las siguientes generaciones saber que la maternidad es sólo una opción de las muchas que nos traerán alegrías inmensas.

## **Pedagogía crítica e investigación pedagógica feminista**

El presente capítulo proporciona bases teóricas sobre la formación de la madre mujer plena, empezamos con la descripción de la formación de sujetos desde la visión de la pedagogía crítica, la cual nos permite la interacción con otros campos de estudio como lo es la crítica cultural desde el feminismo para poder rescribir cómo es que la naturalización de los roles de género también forman ideas para percibir y descubrir el mundo. Describo cómo es que se interioriza la opresión en el cuerpo de la mujer para lograr fines sociales naturalizados e idealizados desde el otro.

A lo largo de la historia de las ciencias sociales y las humanidades han surgido escuelas de pensamiento que buscan crear conocimiento científico y dar explicaciones del mundo social; se preguntan si el conocimiento logra una interacción entre la naturaleza y los sujetos que dependemos de ella, tal cuestionamiento produce conocimientos que necesariamente llegan a una conciencia común (Bourdieu, 1998, pág. 88). Cada perspectiva teórica explica los objetos creados por la investigación, y delimita la concepción y las características a considerar en el surgimiento de un nuevo saber.

La *Pedagogía* como disciplina tiene por objeto de estudio a la “educación”, busca conocimientos que expliquen el fenómeno educativo desde distintas vertientes (antropológica, gnoseológica, epistemológica, histórica, económica, psicológica, cultural). Esta investigación tiene su principal base en la *Pedagogía Crítica* que es un campo fértil porque nos permite focalizarnos en la formación de sujetos sociales desde una óptica que les considera seres capaces de resignificar críticamente asignaciones sociales. Se considera la perspectiva epistémica feminista como guía para la crítica a los saberes que el patriarcado respalda y hace válidos, pero sobre todo aquellos saberes situados que invisibiliza; el caso de mujeres y de

hombres que viven al margen de los mandatos de género buscando una resignificación cotidiana de su identidad de *género*.

Esta resignificación debe apoyarse de nuevas formas de obtener conocimientos. Para el caso de este estudio, una crítica a las historias que sostienen y respaldan los relatos de las mujeres sobre la maternidad requiere de un tratamiento de la información que permita sistematizar y legitimar los conocimientos situados y encarnados que las universitarias relatan; por ello la necesidad de reconocer aquí la pedagogía feminista como parte de la teoría crítica y el feminismo.

### **La pedagogía crítica: formación de sujetos históricos y las mujeres en la Universidad**

La pedagogía crítica tiene diferentes basamentos. Uno de ellos es la teoría marxista cuyo argumento antropológico central se denomina *materialismo histórico*, el cual no acepta que la contemplación de los individuos le dé sentido al objeto con el que interactúa ni que dicho objeto sea estático; por el contrario, Marx y Engels, estudian tanto al hombre como a su historia partiendo de la vida real de los hombres, las condiciones económicas y sociales con las cuales se encuentra para producir sus medios de vida, las cuales buscan reproducirse dejando las ideas de los sujetos en segundo plano. El proceso de evolución lleva al hombre (sic) a una relación distinta con la naturaleza por medio del trabajo, el cual es considerado como la expresión de la vida humana que lleva el hombre (sic) a modificarse a él mismo (Fromm, 2011, págs. 22-28).

Freire (2008) considera a la humanidad como productores de una realidad a transformar, una realidad que *prescribe* (imposición de la opción de una conciencia a otra) la conciencia para los oprimidos-opresores volcándoles un comportamiento prescrito “...el comportamiento de los oprimidos es un comportamiento prescrito. Se conforma en base a pautas ajenos a ellos, las

pautas de los opresores.” (pág.45), por eso es que dichas imposiciones le son invisibles a una conciencia acrítica.

Si se reconoce que “el sistema escolar tiende a mantener las diferencias sociales preexistentes” (Bourdieu, 1998, pág. 110), se vuelve necesario utilizar la teoría de las pedagogías críticas para que nos ayuden a reconocer las alineaciones complejas que se propagan en la escuela y el sentido que esta propagación tiene. “Las escuelas son encarnaciones históricas y estructurales de formas ideológicas reproducidas mediante alineaciones discursivas que privilegian a determinados grupos, y a través de las relaciones de poder asimétricas que mantienen dichos privilegios” (McLaren, 1997, pág. 9).

McLaren (1997) visualiza axiomas que comparten las pedagogías críticas, entre ellas la freiriana y la feminista, cuya base fundamental son los estudios de clase marxistas:

...las pedagogías deberían constituir una forma de criticismo cultural y social; (debiendo reconocer) que todo conocimiento está fundamentalmente mediado por relaciones lingüísticas que inevitablemente son constituidas socialmente e históricamente;(…) y que las principales prácticas de investigación están general e incondicionalmente implicadas en la reproducción de los sistemas de opresión de la clase, la raza y el género. (págs. 268,269)

A la par, teóricamente, se reconoce una pedagogía que parte del egoísmo de los opresores que logra un camuflaje de generosidad donde se encuentra el patriarcado idealizado y cuya finalidad es encarnar en las oprimidas y en los oprimidos su propia opresión, es una pedagogía que deshumaniza. En cambio la pedagogía del oprimido, como pedagogía concientizadora, tiene dos momentos: en el primero, los oprimidos y los opresores van descubriendo el mundo de la



opresión y se van comprometiendo, en la praxis, con su transformación y en el segundo momento, una vez transformada la realidad opresora, esta pedagogía deja de ser del oprimido y pasa a ser la pedagogía de los hombres en proceso de permanente liberación (Freire, 2008, pág. 55).

La realidad social expresada en ideas freirianas/marxistas (Freire, 2008) establece que existe un segmento de la sociedad (opresores) que violentan y prohíben el derecho de *ser* a la parte mayoritaria (oprimidos), siendo estos segundos los únicos capaces de luchar por la liberación de ambos en el régimen opresor; por tanto la finalidad de la educación es la formación de sujetos críticos que, a través del reconocimiento e interacción con la realidad, logren reconocerse como parte de procesos históricos, como sujetos que son influenciados e influyentes en una realidad cambiante, Freire la describe como conscientización.

Lo importante, por esto mismo, es que la lucha de los oprimidos se haga para superar la contradicción en que se encuentran; que esta superación sea el surgimiento del hombre nuevo, no ya opresor, no ya oprimido, sino hombre liberándose. Precisamente porque si su lucha se da en el sentido de hacerse hombres, hombres que estaban siendo despojados de su capacidad de ser, no lo conseguirán si sólo invierten los términos de la contradicción. Esto es, si sólo cambian de lugar los polos de la contradicción (Freire, 2005, pág. 57).

Para la liberación de las oprimidas y los oprimidos es necesario reconocer al opresor en todas sus facetas, incluso las más vulnerables que le permitan pensar en convicciones diferentes que les lleven a alejarse de la relación de necesidad que se les ha implantado con el afán de mantenerles desde abatidos, llenos de miedo y aplastados hasta convencidos serenamente de la jerarquía de las relaciones en las que interactúan. Para superar la complicidad que los oprimidos tienen con el orden impuesto es necesaria la praxis y la superación del orden

intelectual, más allá del intento serio de reflexión, es necesaria la participación en un diálogo crítico y liberador que no tema a la represión ni a la furia de las opresoras y de los opresores.

Es en la práctica donde se puede comprobar cómo es que el grupo opresor se ha apoderado y cómo ocupa a "...la ciencia como instrumento para sus finalidades. (Y cómo hace uso) De la tecnología como fuerza indiscutible de mantenimiento del "orden" opresor, con el cual manipulan y aplastan" (Freire, 2008, pág. 62). Por tanto es la información un componente fundamental en las luchas globales por el poder y las ventajas competitivas que pueden impulsar o las naciones o las corporaciones transnacionales (McLaren, 1997, pág. 268).

La universidad es un espacio donde la información más actual se populariza y donde se trabaja por la obtención de conocimientos vanguardistas, sin embargo es necesario reconocer sus orígenes para entender más el papel real que ejerce actualmente sobre los grupos sociales que en ella interactúan y el impacto social que tiene. La universidad se transforma en la crisis de siglo XVIII al cambiar el modo de producción agrícola-feudal, a partir de entonces la burguesía utiliza los conocimientos científicos como base para su reproducción y selección interna pero también como instrumento para controlar el orden social. "La universidad se transforma así en el lugar por excelencia de este saber y del proyecto que en él se inscribe" (Bonvecchio, 2002, pág. 29).

Sin embargo, la escuela como todos los *aparatos ideológicos de estado* es un lugar que posibilita la resistencia desde el deseo de los sujetos porque si bien (McLaren, 1997, pág. 67) a la vez que sirven para la colocación de los estudiantes no contestatarios frente a la cultura dominante; es un lugar de posibilidades transgresoras aprendidas en la cultura de la calle; en donde las discusiones toman un giro concreto, pragmático "...donde la autonegación, la desaparición y la renuncia no se conviertan en referentes primarios para la construcción de

identidades raciales, sexuales y de clase” (McLaren, 1997, pág. 67). El aula universitaria es entonces el lugar privilegiado para reflexionar y tomar un posicionamiento activo que se contraponga o apoye al proyecto social de los opresores

...el aula, entendida como el principal espacio desde donde es posible generar nuevas formas de conocer y de con-vivir, de vivir juntos: el aula de la universidad pública, entendida como plataforma ideal para dar voz a *otras* preocupaciones y demandas sociales, jurídicas y políticas. (Belausteguigoitia & Lozano, 2012, pág. 9)

Es en el aula universitaria donde se contraponen la reflexión sobre la vida que ha formado al estudiantado y lo que les estaba permitido contar; entre aquello que pueden narrar desde su propia reflexión histórica y aquello que la academia masculinizada no avala como saberes válidos.

Las historias que se silencian e invisibilizan son las que cuentan vidas de los oprimidos, entre ellas, las mujeres; por ello el feminismo y la teoría de género se posicionan dentro de las aulas universitarias buscando hacer conciencia y “...revelar su potencial movilizador, analítico, giratorio, al encontrarse con diversos campos disciplinarios, voces antes no escuchadas, sucesos ni siquiera imaginados, movimientos sociales emergentes, entre otras cuestiones” (Leñero, 2012, pág. 202), cuestiones que encarnan lo evidentemente silenciado en las mujeres que se forman en las aulas de la UNAM.

¿Qué pasa con las mujeres en esta casa de estudios? ¿Son capaces de vivir dentro de los estereotipos sociales? ¿Se miran como sujetos resignificadores de la historia? ¿Cómo vuelcan los

saberes homogenizantes? ¿Su vida encarna en lo que la sociedad espera de ellas? Éstas son cuestiones que ellas irán contestando o ignorando desde sus relatos.

La diferencia biológica, socialmente enaltecida, entre hombres y mujeres se basa en el rol que cada uno podría desempeñar en la reproducción de la especie, sin embargo, dicha diferencia es la base social, familiar, religiosa, económica e histórica de la división del trabajo, y también es el hilo conductor de los constructos de género de cada sociedad a lo largo de su historia. Los sujetos convivimos y recreamos diariamente la diferencia biológica ¿qué pasa cuando la universidad da las herramientas cognitivas y científicas para reflexionar sobre nuestros deseos personales y cómo dichos constructos de género median nuestras decisiones?, ¿qué ocurre cuando problematizamos ese espacio “naturalmente” femenino que es el hogar y ese otro “naturalmente” masculino que está enmarcado por la acción social?, ¿qué ocurre cuando nos hacemos conscientes del “...hecho de que el trabajo y el cuerpo de las mujeres son indispensables en las tareas de reproducción biológica y social de la humanidad y, por lo tanto, deben mantenerse concentradas en el espacio doméstico” (Buquet, Cooper, Mingo, & Moreno, 2013, pág. 34) y a la vez son conscientes del talento y el deseo que tienen para solucionar las complejas tareas del mundo público?

Debemos tener en cuenta que la universidad ayuda tanto a la sociedad como al mercado laboral, proyectando a sus alumnos a lugares visibles y públicos; en la lógica del mérito propio, localiza y posiciona a la gente más apta y más inteligente. Las premisas anteriores, dejan ver que el hecho de que las mujeres no sean absorbidas del mismo modo que los hombres por el mercado laboral, dejándolas fuera de aquellos cotos privilegiados y visibles, es un indicio de que las mujeres no son tan inteligentes ni tan dedicadas como los primeros, como lo indica el corolario

de Henry Summers al que hacen referencia las autoras (Buquet, Cooper, Mingo, & Moreno, 2013, págs. 17-20).

Pero ¿qué pasa en la cotidianidad de las mujeres que viven su día a día entre aulas universitarias y deseos que pueden nombrar limitadamente por su condición social de mujer? Lo principal es plantear el reconocimiento de su situación de minoría como grupo de poder frente al patriarcado dentro a las instituciones educativas que albergan, por tradición, al “sujeto de la modernidad” cuyo principal símbolo es la virilidad y la apropiación del quehacer científico separándolo así de la vida privada y de las emociones y pasiones que en ésta se permiten. El *chilly climate* o clima frío (Buquet, Cooper, Mingo, & Moreno, 2013) es una característica de las aulas universitarias que evidencia la violencia de género y que tiene como características principales conductas abiertas y sutiles en la convivencia mujer-hombre, mujer-mujer, hombre- hombre,

...estos pequeños detalles de trato diferencial como “microinequidades” (...) tienen efectos acumulativos cuyas consecuencias son dañinas para las niñas y las mujeres, como una “baja autoestima, malas calificaciones en pruebas estandarizadas y aspiraciones más modestas a la hora de elegir una carrera. (pág. 23)

A la vez las ventajas que los climas fríos garantizan a los varones pueden ser pequeñas, pero son muy numerosas y esto, a la larga, produce diferencias significativas entre estos y las mujeres.

Los climas inhóspitos en las IES (Instituciones de Educación Superior) no son privativos del salón de clase, sino que se extienden a todos los ámbitos de la acción humana, incluido el laboral (Buquet A. , Cooper, Mingo, & Moreno, 2013, pág. 50).

La universidad es el espacio donde las mujeres podemos crear una opción distinta de vida que no, necesariamente, entra en ser monja, o en ser prostituta, o en ser madre, o en ser presa; “Hoy en día algunas de nosotras tenemos la (otra) opción: entrar en el mundo por medio de la educación y de una carrera y convertirnos en personas autónomas” (Anzaldúa, 2015, pág. 75). Creando una conciencia de la desvinculación entre la vida privada y la formación científica-masculinizada (Buquet, Cooper, Mingo, & Moreno, 2013) cuyo mundo tiende a privilegiar a

...blancos, varones, heterosexuales e integrantes de cualquier grupo que haya sido históricamente recipiente del dominio conferido sobre una sociedad dada [...]; dicho privilegio sirve como un paquete metafórico de valores que no se han ganado y se acumulan a través del tiempo para aventajar a integrantes de categorías identitarias particulares. (Buquet, Cooper, Mingo, & Moreno, 2013, pág. 24)

Ser mujer mestiza, clase media, no heterosexual, sin pertenencia a un grupo de poder y universitaria; se vuelve la posibilidad de contar con una historia personal que transgreda los discursos cotidianos naturalizados por el patriarcado y respaldados por el discurso científico de la universitaria cuyo fin último es caracterizar y homogeneizar una única realidad para todos los sujetos; las universitarias son capaces de problematizar el discurso patriarcal sobre todo “...la posición social subordinada de las mujeres y su consecuente confinamiento en los roles de esposa y madre” (Buquet, Cooper, Mingo, & Moreno, 2013, pág. 38).

Las mujeres tenemos voces que han sido silenciadas, historias que han sido invisibilizadas sobre nuestras percepciones del mundo y nuestro actuar sobre él, la educación universitaria nos brinda la posibilidad de saber sobre nuestra posición subordinada y nos lleva a ser conscientes de

ella. Sólo en el momento en el que lo tenemos consciente, creamos la posibilidad de criticar los roles que se le han asignado desde afuera a nuestro cuerpo y a nuestra vida; es la concientización la que nos ayuda a reconocernos como sujetos de encarnación de la represión, represión que vivimos tanto en nuestro propio cuerpo como en los espacios geográficos que nos permiten ocupar. Es así que nuestro aprendizaje legitima el discurso patriarcal y es entonces que podemos pronunciarnos frente a ésta administración de nuestro placer y buscar caminos que dejen de limitar y de silenciar nuestras historias.

### **Posicionamiento feminista frente al positivismo y la investigación feminista**

Como lo vimos, la universidad ensalza a lo masculino y el poder que los grupos de hombres han encontrado en la popularización de la ciencia parcial, parcialidad que sustenta la posibilidad de control social, es así que el conocimiento científico sólo es válido en tanto algún grupo de poder reconoce los métodos de obtención de nuevos conocimientos, es decir que los conocimientos científicos son válidos siempre y cuando se hayan obtenido gracias a una investigación controlada y avalada por una academia masculinizada, “...profundamente permeada por los valores masculinos (representativos, según la retórica oficial, de lo humano universal)” (Perdomo & Puy, 2012, pág. 175).

La ciencia tiene como objetivo principal mejorar las condiciones de vida de la humanidad y dicha premisa es cuestionada por el feminismo ya que pone en la balanza la definición práctica de los resultados globales de los análisis de información y los define

...como un mero producto ideológico o reflejo de la cultura y valores androcéntricos; y [...] advierten que, si bien los valores e ideología son elementos no eliminables de la práctica de la ciencia, es posible, gracias a la crítica continua y efectiva, ir desechando

líneas de investigación o teorías sesgadas, al tiempo que puede favorecerse la presencia de valores progresistas, igualitarios y más democráticos en el proceso de construcción de la ciencia. (Perdomo & Puy, 2012, pág. 176)

Una crítica feminista a la ciencia es hacia una “actitud natural” que se justifica fuera de la interacción con lo sujetos que la desarrollan, por tanto se crea una apreciación global de

...axiomas incuestionables sobre un mundo que parece existir independientemente de las percepciones particulares (...) Esta experiencia se impone como punto de vista universal [o *doxa*]; el punto de vista de quienes dominan el Estado y que han constituido su punto de vista [particular] en tanto que punto de vista universal. (Buquet, Cooper, Mingo, & Moreno, 2013, pág. 37)

La pedagogía que invisibiliza la subjetividad de las personas y que las forma como entes acrílicos y neutros, brinda una percepción de las líneas de investigación sesgadas como integrales; y tiene como consecuencia no favorecer los valores democráticos, progresistas ni igualitarios en la construcción de la ciencia ni en la producción de conocimientos (Perdomo & Puy, 2012, pág. 176) porque ha eliminado cualquier relación social perceptible en los sujetos formados.

La pedagogía feminista puede entenderse como un conjunto de prácticas y discursos que surgen de la corriente crítica de la pedagogía y nos ayuda a vincular la pedagogía con el feminismo, es decir, la formación de sujetos con una posición crítica frente al poder y la dominación de lo androcéntrico y orientada a la emancipación de las mujeres y su posibilidad de



construir una sociedad más democrática y libre (Maceira, 2008, pág. 120). La educación, dentro de la pedagogía feminista, es considerada aquella herramienta que permite al ser humano y a las mujeres en especial crear procesos personales, subjetivos y colectivos gracias a la interacción con ideas y saberes reconocidos por la academia que les permiten construir referentes y utopías nuevas; la educación desde el feminismo es una herramienta que permite tanto a hombres como a mujeres la comprensión de sus vidas, de sus historias, de su mundo, el reconocimiento de ellas mismas (Lagarde, 2011).

En armonía con sus fines, la pedagogía feminista, no puede imponer ideales si no tener una visión que permita la concientización de las experiencias de los sujetos que buscan transformar la opresión y la subordinación con las que se autoperciben, Maceira (2008) no dice:

Se trata de no imponer un discurso a un sector, sino promover la reflexión de las mujeres para que pudieran tomar conciencia e ir construyendo y compartiendo una agenda amplia de mujeres en beneficio propio, lograr el reconocimiento dentro de sus espacios de acción social y política, fortalecerlas como sujetas y actoras específicas con necesidades e intereses particulares. (pág. 115)

Los principios de la pedagogía feminista, reconociendo la necesidad de la reflexión del actuar de las mujeres por las propias mujeres, brindan la posibilidad de reconocer al cuerpo y al espíritu a la par del intelecto y de la mente dentro de los procesos educativos; es, como lo hemos venido nombrando, la presencia del cuerpo en espacios educativos, la que nos permite reconocer el erotismo en los procesos educativos y sociales. Al negar o silenciar la presencia del cuerpo se reprimen también los sentimientos, las emociones, pasiones, motivaciones, avatares, entre otros;

y se llega al entendimiento de que la educación y la ciencia únicamente trabajan con mentes incorpóreas (Maceira, 2008, pág. 124). El abatimiento de tal principio ayuda a crear ambientes de participación activa de los sujetos dejando de lado la interacción de mentes incorpóreas y comenzando a buscar una comunicación holística que posibilite ambientes de confianza y empatía dentro de las aulas, en contraparte del ambiente hostil y frío que se da cuando los cuerpos no son reconocidos posibilitadores de movimiento, de calor, de historia.

Otra parte esencial es la expresión y el lugar en el que es posicionada la historia personal dentro del proceso educativo, desde una pedagogía feminista, ésta tiene el papel de elaborar y reelaborar la conciencia colectiva de la sociedad, es gracias a los procesos comunicativos que nos reconstruimos en lo colectivo y en lo personal, y a la vez hay una confrontación a la censura que el patriarcado instaure en la mente y en la vida de la comunidad oprimida justamente por nacer fuera de la narrativa dominante.

Así, una parte importante de la metodología de la pedagogía es *escribir* y expresar la propia palabra para cuestionar al mundo desde las propias cicatrices, "...expresarse no implica sólo formular la propia voz que interroga y demanda, sino ser escuchada, construirse como interlocutora, la promoción de la expresión dentro de la pedagogía feminista es un camino" (Maceira, 2008, pág. 180) a la legitimación de las mujeres como interlocutoras y también un sendero rumbo a la validación de sus narraciones y de sus voces dentro de la organización social del patriarcado que les ha impuesto el silencio.

El giro de la teoría que nos permite la sistematización de los relatos que construyen las mujeres a lo largo de sus días es el hermenéutico, cuyo objetivo principal es darle un "...estatuto epistemológico a las ciencias sociales (*Geisteswissenschaften*), situando las relaciones personales vividas por cada individuo como clave de la interpretación hermenéutica" (Bolívar, 2002), es

decir, nos permite ver a la vida material como base de cualquier evidencia y posiciona a la subjetividad como productora de validez, contraponiéndose a la separación sujeto-objeto que es base de la objetividad de la ciencia positivista.

Tenemos entonces el reconocimiento de los actores sociales como principal fuente de información, siendo las narraciones de éstos el material con el que se busca sistematizar en la búsqueda de un conocimiento social desde las autointerpretaciones. Las narrativas configuran un discurso comunicativo que *elabora la construcción social de la realidad*, por tanto “El juego de subjetividades, en un proceso dialógico, se convierte en un modo privilegiado de construir conocimiento” (Bolívar, 2002), pues existe la apertura de reconocer la realidad material histórica del sujeto desde sus vertientes afectivas, emocionales y biográficas, en concordancia con los aspectos que busca retomar la pedagogía feminista.

El modo de conocer lo que se encuentra en los límites del razonamiento androcéntrico y positivista es no invisibilizando aquello que no tiene, aún, nombre; esta tesis nos hace considerar a la narrativa como una metodología feminista, como una forma de convertir a los sujetos en coinvestigadores de su propia vida; así como una herramienta para obtener conocimiento sobre la realidad. Es decir, la oralidad, que “...tuvo desde sus primeros usos una vocación militante de dar la voz a las ‘vidas silenciadas’, entre las que estarían las mujeres” (Bolívar, 2002), nos permite comprender y dar sentido a las acciones y a las instituciones humanas.

El razonamiento narrativo busca que el conocimiento proceda por analogía, no busca una generalización sino que la colección de casos permitan vislumbrar los diferentes mundos vividos desde las lógicas argumentativas particulares, siendo tarea de quien investiga configurar elementos aportados para crear una historia que acoja las voces de quienes participan, buscando dar una respuesta comprensiva de por qué sucedió el hecho estudiado (Bolívar, 2002).

El informe biográfico-narrativo, que es el resultado de la Investigación Biográfico Narrativa, vuelve públicos los discursos privados y sitúa "...las experiencias narradas en el discurso dentro de un conjunto de regularidades y pautas explicables sociohistóricamente, pensando que el relato de vida responde a una realidad socialmente construida, sin embargo, no se puede desdeñar que es completamente única y singular" (Bolívar, 2002), por lo tanto debe existir un diálogo entre los puntos de vista narrados (*emic*) y los puntos que el investigador proponga (*etic*).

El instrumento que posibilita la recolección de las vivencias de las universitarias en la presente investigación es la carta epistolar cuya definición literaria es:

Las epístolas literarias provocan que el narrador del relato sea el propio autor de la carta, dotando así de un punto de vista personal a la narración, que se produce en primera persona. En este tipo de género, el narrador acostumbra a ser intradiegético (está dentro de la historia) y equisciente (conoce tanto como otros personajes), lo que da más realismo y aporta mayor credibilidad a lo que se cuenta...La literatura, como reflejo de la vida, está de acuerdo con ésta porque pretende ser su espejo. Por eso, al imitar las conductas de los hombres y los escenarios también incluye sus hábitos y otros elementos. (Marín, 2004)

La carta es un recurso narrativo que permite a quienes la utilizan movilidad entre lo público y lo privado, es decir, la carta epistolar conceptualizada desde la crítica feminista es reconocida como el sitio desde donde las mujeres han tomado la palabra en momentos históricos

como cuando el hecho de escribir en géneros narrativos “mayores”, como la novela, el ensayo científico o humanístico les era prohibido.

Las características que considero importantes de éste instrumento de recolección son la inmediatez y el efecto de realidad que provoca pero sobre todo la socavación que se crea de las bases patriarcales gracias a la intimidad que se hace pública en ellas (Doll, 2017). Este artículo la define de la siguiente manera:

La carta de amor constituye un relato, y un o unos discursos que dan lugar a una historia de amor y que no pueden apartarse en forma absoluta de los modelos construidos, aun cuando se intente, el discurso dará cuenta de la oposición, tensión o transgresión a los modelos. (Doll, 2017, pág. 4)

Es decir, la carta se vuelve un espacio rico para expresar escenarios y hábitos de las personas reconociendo el deseo propio, permitiendo exaltar las leyes presentes en el discurso hegemónico o la disidencia, describiendo la deconstrucción de estereotipos tradicionales. Así las cartas permiten una narración de la conciencia de sí para sí y la conciencia de sí para otros.

La autoobjetivación de las mujeres nos lleva a reconocer las construcciones de género porque, como la misma naturaleza, se compone y se descompone en el acto cotidiano de lo simbólico, incluso “revolucionándolo” (Doll, 2017, pág. 11). Aquí se busca la huella de las negociaciones que los sujetos femeninos han logrado con la sociedad de ésta época con respecto a su posibilidad biológica de parir a otro ser humano.

## **La maternidad como construcción bio-social-cultural**

El feminismo y el marxismo reconoce a la cultura actual como patriarcal, explican que existen diferentes expresiones y relaciones de explotación y opresión, y que sus principales características son el antagonismo genérico: donde la norma es la opresión de las mujeres y el dominio de los hombres; el fenómeno del *machismo* es la guía ética desde donde se materializan los comportamientos, deberes e identidades, existe una ponderación de la exaltación de la virilidad opresora y la femineidad oprimida (Lagarde, 2014, pág. 91).

En este contexto los primeros opresores son los hombres por el simple hecho de ser hombres, pero no son los únicos que toman un rol opresivo dentro del sistema patriarcal, el poder patriarcal existe en todos y cada uno de los sujetos de manera consciente o inconsciente. Lo que aquí se establece es que la cultura dominante es patriarcal por el hecho de potenciar las relaciones opresivas, sin embargo, dentro de estas relaciones se gestan contradicciones que fracturan el abstracto perfecto y en cuyas incisiones cabe la duda, las alternativas reales de convivencia, las contradicciones y las críticas a sus bases naturalizadas (Lagarde, 2014, pág. 92).

El hombre se ha constituido y proclamado como el *paradigma social y cultural de la humanidad* (Lagarde, 2014, pág. 97), la dominación patriarcal valida una sola explicación de la historia basada en las vivencias de los hombres como género masculino y como protagonistas de los relatos que tienen cabida en los recuerdos de la humanidad universal; los relatos de la mujer, considerada desde un punto universal, no tiene cabida en dicha explicación. Así, a lo largo de la historia ha buscado explicaciones desde su relación con el hombre, con sus instituciones, con sus poderes, con su lenguaje, con su historia. Por tanto el cuerpo de la mujer, que es la vía para la convivencia, es expropiado para fines que le competen a los sujetos en el poder únicamente

como procreador o como objeto erótico, es así que el ser madre se vuelve la única posibilidad cultural de la plenitud en la mujer dentro de la idea naturalista de la feminidad-maternidad.

La hegemonía patriarcal (Lagarde, 2014, pág. 390) ha creado una opresión cultural sobre el cuerpo vivido de la mujer “Su sexualidad, sus atributos y cualidades diferentes han sido normados, disciplinados y puestos a disposición de la sociedad y del poder, sin que medie la voluntad de las mujeres” (Lagarde, 2014, pág. 100).

Desde la infancia la niña aprende que el ser mujer está vinculado con ser *objeto sexual procreador*

La madre pródiga es, a la vez, una carente y, en el dimorfismo genérico que se expresa en la relación con su hija, en contraste con su hijo al que prodiga, establece en ella la carencia como vivencia de sí misma y la prodigalidad, como recurso para allegarse a *los otros*. La madre lacta simbólicamente a su hija como una carente, porque es su igual genérica, y como ello la dispone a la búsqueda de lo que le falta. (Lagarde, 2014, pág. 400)

Dicha interiorización se logra por identificación, la predisposición de la mujer a la renuncia de su propio placer, a mediar desde fuera las sensaciones de su cuerpo y con ello renunciar a la posibilidad de convertirse en un ser humano pleno en sí mismo; desde temprana edad se nos estimula con vivencias pedagógicas y laborales relacionadas al cuidado del otro, las mujeres mayores adiestran a las menores para que aprendan las características de la maternidad, así se logra que perciban a la maternidad como algo natural y de manera que puedan intuir y aprender

las maneras de acercarse a una feminidad establecida y aceptada, desde fuera dejando a un lado la posibilidad de crear maneras distintas de reconocerse.

La maternidad dentro de la ideología patriarcal es una relación de sucesos que relacionan al cuerpo de la mujer únicamente con el del hombre, así cada uno puede desempeñar, desde su cuerpo, las labores que el grupo social al que pertenecen han prestablecido,

La maternidad es una relación de propiedad que pasa por la concepción, la gestación y el parto, que pasa por el cuerpo; la madre entonces, debe pertenecer a un grupo de edad ubicado entre la adolescencia y la edad adulta; y, finalmente, debe haber un padre, un hombre. (Lagarde, 2014, pág. 402)

La progenitora concibe, gesta y pare, la madre es un pacto social y cultural. Nuestra cultura no distingue entre ambos fenómenos por su extrema naturalización (Lagarde, 2014, pág. 390), y ni las mujeres ni los hombres miran fácilmente la posibilidad de proponer nuevas maneras de relacionarse con el cuerpo de los otros.

La maternidad es una construcción social compleja, desarrollada por varias mujeres a lo largo de la vida del sujeto de manera sucesiva y simultánea, y es específica para cada género (Lagarde, 2014, pág. 391); las otras dos construcciones sociales importantes que constituyen la familia son la paternidad y la conyugalidad, estas dos construcciones dan al hombre un lugar principal en la idea de familia reconocida social y culturalmente como ideal; así, socialmente, la maternidad sólo puede concebirse plena si se desarrolla dentro de la familia y del matrimonio.

El amor familiar se feminiza al creer que la madre tiene menos control sobre sus emociones y se alude a que es instintivo, es decir, se considera a la mujer como incapaz de



racionalizar sus impulsos cuando se trata relacionarse con sus hijas e hijos (Bolufer, 2017). Y es el reconocimiento y la naturalización de este “instinto maternal” el que vuelca la idea de la maternidad como algo genérico y neutro.

El presente trabajo problematiza la idea de la maternidad como una construcción social e histórica, refutando la idea de que ésta es una función primordial y natural de las mujeres desde donde su identidad personal y social conciben su deseo de plenitud *naturalmente*. La construcción social, arbitraria, jerarquizada y androcéntrica de *lo biológico*, se pragmatiza y se naturaliza en las costumbres y funciones de los cuerpos femeninos y masculinos; “La acción de formación, de *Bildung*, en su sentido exacto, que opera esta construcción social del cuerpo sólo adopta muy parcialmente la forma de una acción pedagógica explícita y expresa” (Bourdieu, 2013, pág. 38), por tanto, se vuelve necesaria la reflexión colectiva de *la maternidad* como acción pedagógica social que se concreta en el cuerpo de las mujeres.

## **La maternidad: ¿opción biológica, obligación social?**

En el presente capítulo propongo una vinculación entre la teoría sobre la formación de los cuerpos –ideales– de mujeres dentro de una sociedad patriarcal y las crisis propias del reconocimiento de la necesidad de una reelaboración de ideales femeninos escritos, descritos y compartidos a través de las cartas de cuatro mujeres (Maya, Rosa, Mariana y Karla; Maya y Rosa son madres de una niña cada una y los nombres de las niñas no fueron autorizados para publicarse, es entonces que al referirnos a ellas solamente se utilizará una letra en mayúscula) formadas en las aulas de la FFyL a quienes denominaré “universitarias”; sus relatos permiten notar su pasión por el conocimiento, en ellos podemos observar la crítica que elaboran a la exigencia del cumplimiento de estándares sociales y cómo han logrado afrontar la “...incapacidad (o el rechazo) para reconocer la implicación de uno mismo en la información” (Giroux, 2001, pág. 106); discursos escritos y encarnados que vislumbran las relaciones de poder materiales existentes en las fuerzas sociales.

Al explicitar las ideas de las universitarias se citarán párrafos de sus cartas, si el lector desea consultar el material completo podrá hacerlo en la sección de los anexos; los párrafos serán transcritos de manera íntegra con la finalidad de respetar su manera de expresión, en caso de ser necesaria alguna aclaración se contextualizará la idea con expresiones entre corchetes que colocaré dentro del mismo párrafo utilizado.

En esta tesina se le considera a las mujeres, que comparten su experiencia, sujetos históricos buscando un equilibrio entre el poder que ha sido ejercido en sus cuerpos desde el exterior y su deseo interior de participar en interacciones sociales distintas que consideren a su cuerpo como lugar histórico de significación. Es el reconocimiento de las experiencias individuales el que nos permite un posicionamiento político, reconociéndolas como “...uno de

los aspectos del movimiento histórico de encarnación menos inocentes y menos evidentes” (Haraway, 1995, pág. 184); es una semiosis imperceptible, es la vivencia de símbolos, es la heterogeneidad de la realidad, es establecer conexiones contrarias pero necesarias que expliquen la interacción de lo material y lo psíquico.

Es la voz de las universitarias, su propia voz la que las lleva al reconocimiento de la necesidad de ajustarse a la cultura y sacar a la luz poco a poco las partes que no son aceptables para nuestra madre/cultura raza (Anzaldúa, 2015, pág. 78), sin embargo hemos de hacer notar que esta madre/cultura raza es un suceso histórico que en la actualidad nos ha permitido vivir posibilidades intelectuales que en otros tiempos nos estaban vedadas por ser mujeres, en este caso me refiero a la educación superior que se vuelve una base importante en este trabajo al ser visto como una plaza donde interactúan y se modifican las historias personales y sociales.

### **Los saberes situados: la narrativa de las mujeres como sujetos históricos**

Las mujeres, en la mayoría de las sociedades, somos despojadas de nuestra capacidad de actuar, de responder, de ser responsables: *nos maniatan en nombre de la protección*, no podemos retorcernos con la vida, ese movimiento vital de avanzar y retroceder queda congelado (Anzaldúa, 2015, pág. 79), lo vemos congelarse desde nuestra infancia.

Saber algo de sí misma da miedo, saber cómo transitar del lugar donde se vive a un lugar más consciente es una capacidad atrofiada, es un momento que puede paralizar, usan nuestra fuerza para eclipsar nuestro andar singular y colectivo en la búsqueda de una conciencia propia.

Cada incremento de la conciencia, cada paso adelante es una travesía, un cruce. Soy de nuevo *an alien* en un nuevo territorio. Y una y otra vez. Pero si me escapo de mi

conciencia, si me escapo de mi “saber”, no estaré avanzando. El saber me hace darme cuenta de lo que me vuelve más consciente. “Saber” duele, pues después de “saber” no puedo quedarme en el mismo lugar y estar a gusto. Ya no soy la misma de antes.

(Anzaldúa, 2015, pág. 109)

Las mujeres necesitamos tener conocimientos sobre nosotras, ser conscientes de nosotras y de la realidad y darle validez a nuestras historias personales. ¿Qué nos duele a las mujeres?, ¿por qué nos movemos las mujeres?; necesitamos movernos de lugar, gozar nuestra vida, crear nuestra particular forma de ser mujeres, aún sino matamos al fantasma del pasado que ha de dificultar nuestros movimientos. Conocer la realidad nos permite trazar caminos entre el conocimiento científico-académico, que es el único reconocido como verdadero por el patriarcado; y el conocimiento situado que se caracteriza por ser parcial, fantástico, distorsionado e incluso categorizado como irracional, porque proviene de un solo sujeto, desde el punto de vista del hombre; y obviamente desde el punto de vista del Dios producido y ordenado por él mismo (Haraway, 1995, pág. 332). Los conocimientos situados han sido invisibilizados en la academia y en la ciencia hasta el punto de ser ignorados por los propios sujetos que los legitiman en la cotidianidad y que, en realidad, son saberes que les dan sentido a la historia de nuestra especie.

El conocimiento parcial que el feminismo rescata es aquel que permite conexiones y aperturas inesperadas para poder tejer y apreciar la realidad de una manera más integral, permitiendo que más de un punto de vista sea válido al describir un mismo acontecimiento; este mismo conocimiento sobre la maternidad es la base del presente proyecto, al ser reconocido como tal en las diferentes vivencias que las mujeres universitarias nos relatan en sus cartas; ellas

reconocen el lugar que ocupan en sus universos personales, familiares sociales siendo responsables y conscientes de las prácticas que asumen desde su cuerpo y desde su mente.

Haraway (1995) nos dice que los conocimientos situados son la posición objetivista del feminismo que busca contraponerse al objetivismo validado por el patriarcado elitista del hombre blanco, es una posición objetivista que reclama un lugar para el sistema sensorial y para la naturaleza encarnada en cuerpos conquistados (pág. 324) desde ninguna parte, desde lo invisible, desde lo ajeno, desde el punto de vista del amo; los conocimientos situados hacen posible reconocer conexiones inéditas y aperturas inesperadas dentro de la ciencia feminista (pág. 339). Entonces hay un punto más allá de la manera en la que se analiza la maternidad, ya que no es solamente esa síntesis:

...en el ser social y en las relaciones que establecen las mujeres, aun cuando éstas no seas percibidas a través de la ideología de la maternidad como maternidades: cada mujer y millones de ellas concentran estas funciones y esas relaciones –sociales, económicas, eróticas, nutricionales, ideológicas y políticas– como contenido que organiza su ciclo de vida y que sustenta el sentido de la vida para ellas. (Lagarde, 2014, pág. 248)

Las universitarias nos comparten en sus cartas su forma particular de reconocer a la maternidad como algo variable a lo largo de su vida; algunas (Maya y Rosa) recuerdan que tienen la idea de ser madre desde pequeñas y esa idea la concretizan cuando su cuerpo alcanza madurez reproductiva; sus formas de describirlo nos permiten reconocer varios matices en su vivencia personal: Maya nos dice, “Recuerdo que tenía 18 años cuando, desde mi ignorancia, *decidí ser*

*madre*”<sup>2</sup>; o reconocen el dinamismo de la idea (Karla): *Mis ideas sobre la maternidad han pasado por distintas etapas*. El análisis que hace Rosa es sintetizador de lo que pasa con la maternidad en la vida real de las mujeres: “son diferentes formas, de acuerdo a nuestros distintos contextos, en que asumimos o no la maternidad”.

Hay un destino social con el que se espera a los seres humanos, previo siquiera a su nacimiento, las mujeres en la sociedad mexicana tenemos un destino corpóreo muy particular pero no por ello muy alejado de otras sociedades.

No es que las necesidades de la reproducción biológica determinen la organización simbólica de la división sexual del trabajo y, progresivamente, de todo el orden natural y social, más bien es una construcción social arbitraria de lo biológico, y en especial del cuerpo masculino y femenino, de sus costumbres y de sus funciones, en particular de la reproducción biológica, que proporciona un fundamento aparentemente natural a la visión androcéntrica de la división de actividad sexual y de la división sexual del trabajo y, a partir de ahí, de todo el cosmos. (Bourdieu, 2013, pág. 37)

Esta configuración de funciones se implanta y se reconoce en el pragmatismo desde la actividad lúdica infantil, sin cuestionamiento, como lo reconoce Karla:

En mi infancia, por supuesto jugué con muñecas a las que arrullaba, daba de comer, cuidaba, les ponía nombre, etc. Nunca en realidad pensé en si tenían o no papá, sólo las

---

<sup>2</sup> Las cursivas son de la autora.

cuidaba porque alguien me las regaló [...] y es lo que yo veía que se hacía con los bebés. Fueron estos momentos los primeros en los que empecé a «ser madre» sin saber en realidad si quería serlo.

Dentro de los juegos infantiles la muñeca se convierte en un *alter ego* en el que la niña aprende a reconocerse, aprende a pensarse como una muñeca maravillosa, descubre que hay que adornarla y mimarla como desea que la traten a ella; hay que ser linda como una imagen, así aprende a mirarse en los espejos y a compararse con las princesas y con las hadas; un doble mensaje que se enseña en y con los juegos.

La gran diferencia consiste en que, por una parte, la muñeca representa el cuerpo en su totalidad y, por otra, es una cosa pasiva. Así, la niña será estimulada a enajenarse en su persona entera y a considerar que ésta es un hecho dado inerte. (Beauvoir, 1998, pág. 25)

La naturalización de la función de la mujer en una sociedad se da gracias a la función de espejo que realizan las mujeres con las que convivimos cotidianamente; Mariana, por ejemplo, describe:

Mi madre siempre me enseñó desde pequeña, como hacer para ser: Una buena ama de casa, o madre, esas cosas como tejer, bordar, cocinar, limpiar, que es lo conveniente para que coma un bebe o como se debía cargar o cuidar a un hijo. Siempre tuve curiosidad por

aprender todo eso, me gustaba mucho pasar tiempo con ella para saber lo más posible, sabía en mi cabecita de niña, que si ponía la atención debida sería sencillo.

Las vivencias infantiles nos dejan en claro cómo es que en la sutileza del juego se desempeña un papel fundamental para implantar la idea y la práctica de la maternidad en el mundo cotidiano, es un proceso cognitivo y simbólico que le posibilita a la niña sentirse identificada con la *madre-mujer* (Rosa: Disfruté mucho mi infancia y admiraba también a mi mamá).

El juego con la muñeca es un espacio de la cotidianidad, pero es un espacio mágico. En él es posible, por mediación de ciertas palabras mágicas, abrir el espacio de la realización simbólica, ritualizada de deseos y fantasías y, a partir de su realización, tener el aprendizaje y la vivencia de la maternidad infantil. (Lagarde, 2014, pág. 339)

La falta de conciencia crítica en esta etapa de formación posibilita la adaptación de las niñas al “mundo femenino” y de los niños al “mundo masculino”; los vehículos para dicha adaptación son el control del pensamiento y de la acción; es decir, se ignora, se obstruye su capacidad de acción, se le frustra, porque no se le permite conocer otras opciones; “Equivale a inhibir el poder de creación y de acción” (Freire, 2005, pág. 88). Maya reconoce que la infancia es una etapa donde no se miran a fondo las implicaciones de la maternidad y que las nociones



tradicionales de la maternidad que se forman entonces siguen vigentes hasta la adolescencia y son una guía para la toma de decisiones “maduras”:

En aquel entonces [hablando de sus 18 años] no sabía lo que implicaba la maternidad, ni mucho menos lo que eso significaba, yo pensaba en ella solo en su parte romántica -el pensar [...] en el bebe, en su olor, el color de los ojos, el tipo de pelo, la ropa que le pondrías, etc.- jamás pensé y dimensiono las implicaciones económicas, físicas y emocionales que conlleva.

En el relato anterior podemos notar cómo el bloque semántico sobre la maternidad no se aleja en ningún momento de las mujeres: “Las niñas nacen madres y lo serán hasta la muerte, de manera independiente de la realización material, de la progenitura” (Lagarde, 2014, pág. 398). Mientras que el papel del padre es ignorado (Beauvoir, 1998, pág. 29) desde la imaginación infantil de la niña, materializado por su ausencia en el hogar y la mayor parte del tiempo ausente como ser criador.

En tres de los cuatro relatos de las universitarias hay, al menos, una descripción o un recuerdo de los juegos, las enseñanzas y la formación experimentados en la infancia con respecto a los roles de género y su maternidad; la ausencia de descripciones de experiencias vividas con los padres se observa en las cartas por lo que no se puede precisar si sus madres son solteras o si dicha ausencia es parte de las dinámicas sociales y una materialización de la invisibilización o restricción del hombre como criador que provoca un sistema patriarcal heteronormativo.

La familia no es una comunidad encerrada en sí misma; más allá de su separación establece comunicaciones con otras células sociales; el hogar no es solamente un “interior” en el cual se confina la pareja, sino también la expresión de su estándar de vida, de su fortuna y su gusto, por lo que debe ser exhibido ante terceros. (Beauvoir, 1998, pág. 299)

La exhibición a terceros es una parte que cada miembro de cada familia se esmera en mantener maquillada y ello también puede ser una barrera que separa la realidad dentro de una familia y lo que las personas ajenas a ésta pueden percibir; dicha necesidad de hermetismo la percibo en el relato que nos proporciona Rosa porque no está plasmado detalle alguno sobre su pasado que nos ayude a conocer más sobre su formación infantil como *mujer* y la vivencia de los roles de género en su hogar.

Hasta aquí hemos comparado la teoría con la vivencia real de la inserción de la niña-mujer en su marca histórica de género; es notorio cómo no se distingue en los relatos mención alguna de convivencia con hombres como agentes de formación explícita en la infancia, sólo se aprecian silencios provocados por la ausencia de los padres en el hogar y la descripción, en su mayoría, de la convivencia con otras mujeres. Esto es parte de la limitación de identificación de la sexualidad específica y única a la que estamos destinadas las mujeres infantes, cuya finalidad es recrear formas específicas de procreación, sexualidad y erotismo (Lagarde, 2014, pág. 48), así como reconocerse dentro de las relaciones asimétricas de poder que respaldan la opresión genérica de la ideología heteropatriarcal.

Es posible notar que en la infancia, las autoras de las cartas sólo convivieron con parcialidades y racionalizaciones sobre qué es una mujer en una organización social específica

(su familia) y la forma en la que afectivamente las mujeres se vinculan a determinadas circunstancias, las niñas se desenvuelven en roles creados por terceros, viven una intermitente convivencia con la realidad de mujeres adultas y como consecuencia se merma su capacidad para lograr una *inserción crítica* en la realidad (Freire, 2005, pág. 94) que medie sus percepciones sobre su cuerpo y su acción en el entorno.

### **El cuerpo vivido de la mujer**

La conciencia y el mundo  
se dan al mismo tiempo:  
exterior por esencia a  
la conciencia,  
el mundo es por esencia  
relativo a ella.  
Jean-Paul Sartre

A lo largo de la vida acumulamos conocimientos, cada día logramos sino percepciones nuevas sí pulir las facultades que hemos desarrollado hasta la actualidad, este desarrollo es una característica de la mayoría de los seres humanos; la llamamos *evolución* Anzaldúa (2015) la define como una ruptura, como la percepción de algo que irrumpe la cotidianidad, es un cambio en la visión que tenemos del mundo, una ruptura de nuestra seguridad.

Este cambio de percepción profundiza la forma en que vemos los objetos concretos y a la gente; los sentidos se agudizan de tal modo que podemos ver de manera penetrante a través de las cosas, mirar los acontecimientos con mayor profundidad, una forma penetrante que alcanza el inframundo (el reino del alma)...lo cual nos guía hacia el conocimiento: a la experiencia del alma, del Ser mismo. (Anzaldúa, 2015, pág. 99)

Es decir, el conocimiento sobre el ser mujer se incrementa cuando logramos no sólo ser el reflejo de la vida de nuestra madre, un objeto sin alma, sin conciencia, sino cuando iniciamos el recorrido de caminos fuera de nuestra seguridad, cuando decidimos confrontar nuestra conciencia de lo cotidiano y pisar los terruños de una realidad más psíquica, menos recortada por la razón consciente (Anzaldúa, 2015, págs. 98, 99).

La mujer crece en conocimiento sobre sí cuando se enfrenta, en cualquier edad, al dispositivo social que la limita por ser mujer y que está construido al margen de ella (Bourdieu, 2013, pág. 60); el dispositivo social que forma y resguarda el desarrollo de las mujeres tiene la finalidad de darle una vida llena de resignación, abnegación y silencios; por lo tanto su conocimiento crece cuando confronta a la “identidad constituida en esencia social y transformada, de ese modo, en destino” (Bourdieu, 2013, pág. 68).

En una etapa de conciencia no sólo vemos un espejo en el que somos el reflejo, sino que el espejo comienza a jugar un rol ambivalente: yo imito y me veo imitada.

El espejo tiene otra cualidad: el acto de mirar o ver. Mirar y ser mirada. Sujeto y objeto, yo y ella. El ojo fija al objeto en su mirada, lo escudriña, lo examina, lo juzga. Una mirada nos puede congelar, nos puede ‘poseer’. Puede erigir una barrera contra el mundo. Pero en una mirada también se encuentra la conciencia, el saber. (Anzaldúa, 2015, pág. 102)

Y en estas miradas el espejo nos cuenta muchas realidades pragmáticas; a Maya, por ejemplo, le hizo saber que no era necesaria la compañía de un hombre para ser madre: “hubieron etapas en las que creí que yo sería madre independientemente de tener una pareja”; Mariana tuvo un conocimiento de la responsabilidad del cuidado del otro gracias al cuidado que le brindaba a su madre durante su enfermedad y se le derrumbaron muchas ideas de la *madre ideal* en la que, antes de saber lo demandante que es cuidar a otro ser humano, se había reconocido:

Pensaba muy triste, ya no quiero cambiar un pañal más, no quiero sentirme así de agotada y triste cuando tenga un hijo, ¿Y cuando se enferme? ¿Qué le voy a ofrecer? ¿Qué clase de mamá tendría? ¿Dónde está mi paciencia? No va a bastar tejer y bordar y cocinar... no no no, me invadió un miedo.. un terror a no poder dar lo mejor de mi... a no tener la mejor cara siempre.

Cada una de las universitarias participantes en este proyecto relatan sus aprendizajes sobre el abstracto *maternidad* gracias a reflexiones sobre cómo se mira una madre y al superponer las actividades cotidianas de alguien que tiene la responsabilidad de criar a otra persona y su vida actual; Karla dice: “No me veo embarazada, ni cambiando pañales, haciéndole de comer a alguien más, teniendo gastos de pañales y ropa en otro ser humano, y muchas otras cosas que implica [ser madre]”. Se puede observar el ideal de madre confrontado con la realidad, con los deseos personales y cómo más allá de su identidad sexual se acepta la posibilidad de vivir una maternidad propia; Maya cuenta cómo deseaba ser madre, aunque no lo entendía del todo:

Recuerdo que tenía 18 años cuando, desde mi ignorancia, *decidí ser madre*. Siempre supe que era diferente, siempre me supe única. Miraba a mis amigas crecer y enamorarse de sus parejas y en mi simplemente no pasaba nada. Yo quería ser madre pero no imaginaba mi vida junto a un hombre/padre de mi hija. Yo quería mi hija *solo para mi*.

Podemos observar cómo la conciencia que tenemos de nuestra vida es proporcional a las experiencias que reflexionamos, dicha reflexión necesita de tiempos personales para lograr la asimilación de experiencias previas y el procesamiento de datos que éstas dejan a su paso, teóricamente éstos tiempos se definen como

...estados Cuatlicue que interrumpen la fluidez de la vida [porque] son exactamente lo que incita al alma a desarrollar su trabajo: ...aumentar la conciencia de sí [...] El estado Cuatlicue puede ser una estación de paso o puede ser una forma de vida. (Anzaldúa, 2015, pág. 106)

Es la característica del proceso de incrementar nuestra conciencia al que nos referíamos anteriormente en el que el saber es un puente que nos permite cruzar hacia la conciencia (Anzaldúa, 2015, pág. 109) cada vez más reconocida como tal. Hay en la gente chicana tres representaciones de madres que bien se podrían equiparar, como lo hace Gloria Anzaldúa, con la

simbología que representa a la dicotomía de concepto ambiguo madre/puta en la cultura androcéntrica.

La iglesia utiliza a Guadalupe en el proyecto de opresión institucionalizada: para aplacar a los indígenas, así como a los mexicanos y a los chicanos. En parte la verdadera identidad de las tres ha sido subvertida: la Guadalupe para hacernos dóciles y aguantadoras, La Chingada para avergonzarnos de nuestro lado indígena y La Llorona para convertirnos en gente muy sufrida. Este ofuscamiento ha fomentado la dicotomía virgen/puta. (Anzaldúa, 2015, pág. 89)

Tal dicotomía es una forma de opresión moral porque es parte de las reglas implícitas con las que convivimos desde que nacemos, las universitarias que participaron en el este proyecto confrontan muchas ideas tradicionales tales como: ser madre solamente si un hombre quiere ser padre, tener que dedicar la mayor parte de su tiempo a la crianza, deber que cambiar pañales para ser madre, tener que contemplar los gastos de otros, tener que estar siempre dispuesta para el otro, no tener el derecho de estar cansada, el gasto económico que representa mantener a otra persona; confrontaciones que son posibles gracias a la conciencia que crea la interacción con el mundo real y gracias a dicha conciencia logran darse cuenta de que las reglas morales que oprimieron de alguna manera sus deseos, son constructos sociales históricos.

Hay otra parte importante en la vivencia cognitiva-corporal de la mujer denominada iniciación coital que provoca una relación diferente con el mundo ilusorio del hogar materno feminizado, De Beauvoir (1998) dice:

...transformarse en mujer es romper con el pasado, sin apelación, pero ese tránsito preciso es más dramático que ningún otro, pues no sólo crea un hiato entre el ayer y el mañana, sino que arranca a la joven del mundo imaginario en el cual desarrollaba una parte importante de su existencia, y la precipita en el mundo real. (pág. 124)

Es hasta entonces cuando la mediación del mundo real vuelve a muchas mujeres conscientes de las exigencias, prohibiciones y prejuicios que la sociedad ha implantado en nuestro cuerpo y naturalizado en nuestra mente.

Si bien, hay universitarias que nos relatan parte de su juicio con respecto a su destino social, también hay quienes nos dejan conocer cómo dichos juicios se convirtieron en decisiones que las llevaron a confrontaciones ligadas a su desenvolvimiento sexual y la energía que se impregna en su cuerpo y en sus experiencias sexuales, descubriendo que los parámetros sociales establecidos no son ligaduras; la universitarias se dejan ver como seres íntegros: “no puedo separar la escritura de ninguna parte de mi vida. Todo es una unidad” (Anzaldúa, 2015, pág. 133). Podemos apreciar la conciencia que tienen las autoras de ser mujeres formadas por varias historias, al filo de las normas sociales y los deseos familiares. En los recuerdos de Mariana se precisa su tipo de educación, su convivencia familiar y sus propias decisiones

Retomando un poco el aspecto de la “Educación Chapada a la antigua” había conceptos como la virginidad y el reservarse hasta el matrimonio con los que [...] ninguno de los



hermanos comulgó o abrazó totalmente, jajaja, me da un tanto de risa porque a veces se imponen familiar y socialmente ideas [con las] que no estás del todo de acuerdo o que por una u otra razón no terminaron dándose como se deseaba. En mi caso pensaba: Yo sí llegaré virgen al matrimonio, uuuy, parecía que lo lograría hasta que me dije esto no me va tanto, en realidad , yo quiero un primer beso y un novio, y saber que se siente tener sexo porque estas hormonas andan a full, y bueno a los 21 años me fui como en tobogán, viví el primer beso, el primer fajesin, mi primera relación sexual, no[...] bueno andaba yo descubriendo la vida... ¡Al fin ya soy mayor de edad internacionalmente jajaja.

Es con decisiones como respetamos y respaldamos nuestros deseos y nuestras curiosidades, considero que es así como las mujeres podemos lograr darle forma a la energía que nuestro cuerpo tiene y que nuestra conciencia reclama.

El cuerpo ha de reconocerse como el portador de algo más que su materialidad, algo conformado por más de lo que solamente podemos mirar y palpar, como algo que puede modificarse desde la psique,

Pues solo a través del cuerpo, al arrancarse la carne misma, se puede transformar el alma humana. Y a fin de que las imágenes, las palabras, las historias tengan ese poder transformativo, deben surgir del cuerpo humano –de la carne, del hueso– y del cuerpo de la Tierra: piedra, cielo, líquido y barro. (Anzaldúa, 2015, pág. 135)

Vemos cómo hay mujeres que utilizan “tierra” para apartarse, para alejarse, para desprenderse de un sentimiento profundamente arraigado en el alma; podemos reconocer la ambivalencia de nuestra existencia y la búsqueda de cumplir un deseo reconocido en nuestro cuerpo gracias a la palabra sincera:

En octubre de 2003 viaje a EUA, mi ruptura con Raquel (nunca lo imagine) fue muy dolorosa, así que decidí poner distancia física. Llegue a EUA con mucho tristeza, pero también con muchas ganas de conocer otro mundo. Paso un años y conocí a un chico, me enamore (de alguna manera) y decidí que él podría ser la persona que me ayudaría a ser madre. Le propuse una relación sin compromiso hacia el futuro, [y que] una vez que quedara embarazada el desaparecería, el acepto y yo para agosto de 2005 quede embarazada. (Maya)

Los caminos que llevan a la conciencia son aquellos que van más allá del desafío, más allá de la oposición a opiniones y creencias culturales, como en algún momento de la adolescencia le ocurrió a Mariana:

Recuerdo que ciertamente nada fue como imaginé que sería, me sentía rebelde, en contraste con la chica obediente, en fin... me di cuenta [de] que ni todos los hombre querían ser padres ó novios, ni todas las mujeres tenían como fin último casarse y tener hijos, yo quería seguir estudiando y descubrir más de la vida, una borrachera, el trabajo,

enamorarne tremendamente, tener un novio, ó vivir con alguien antes de casarme, etc etc.. Sí debo confesar que la idea del bebé no se fue por completo, pero dejó de ser algo que estuviera como un plan específico y pensaba dentro de mi ... papá y mamá no lo entenderán, parecía que todo lo que nos inculcaron sirvió para hacerlo bolita y tirarlo al bote.

Ante toda respuesta contraria a lo establecido hay una reacción de la autoridad. Esto se hace evidente en los integrantes de las familias; sometidas al escrutinio social, exhibidas ante los demás, como lo comentamos en la sección *Los saberes situados: la narrativa de las mujeres como sujetos históricos*, las familias tienen la necesidad de ser exhibida a terceros como la expresión estándar de la vida, en ella padre y madre tienen funciones diferenciadas: “Esa vida mundana será ordenada esencialmente por la mujer. El hombre, como productor y ciudadano, está unido a la colectividad por lazos de solidaridad orgánica, fundada sobre la división del trabajo” (Beauvoir, 1998, pág. 299).

Hablamos anteriormente del papel ausente del padre en la crianza si consideramos tal acción como un acto feminizado, aquí notamos cómo dicha ausencia se rompe cuando hay exigencias que regresan al hombre a desenvolver tareas dentro del hogar; la familia de Mariana deja ver cómo se papá se desarrollaba fuera de casa, y cómo eso se convertía en una barrera invisible que lo mantenía apartado de la vida cotidiana del hogar, distancia que nadie dentro de su familia juzgaba.

Cuando papá estaba en casa, me gustaba aprender todo lo que pudiera sobre cambiar focos, componer un mueble y ayudarlo con tareas que mi madre no siempre podía hacer, pues [yo] quería saber todo lo que pudiera. Sin embargo comencé a darme cuenta de que los roles en las personas y en los géneros, parecen erróneamente marcados. Como ejemplo: la mujer atiende y resuelve y hombre provee y proporciona seguridad... (no es tan cierto ni tan funcional ,muy cerrado el asunto pero muy inmerso en nuestra cultura).

El relato de Mariana es el único relato que nos proporcionó la historia de un padre quizá es gracias a la interacción que se creó en su hogar gracias a la necesidad de cumplir con labores de cuidado marital,

Mamá padece desde que tengo uso de razón de una enfermedad degenerativa que poco a poco le fue impidiendo realizar tareas como las que mencioné anteriormente. Así que de pronto con los años, los roles ya no estaban determinados, todos ayudaban en todo, papá hacía los almuerzos para la escuela si mi madre no se sentía bien, nosotros los hermanos ayudábamos a mamá a las tareas de la casa, e inclusive nos tocaba cuidar de ella. Claro que todo fue sucediendo bajo diversas circunstancias y con el paso del tiempo, como en todo había días grises y días llenos de color.

Por su parte, el rol de una madre cuidadora nos es relatado en la carta de Rosa, quien describe la manera en la que ha vivido la relación con su madre, haciéndonos saber la cercanía

que han tenido y la capacidad de su madre para cuidar muy bien de ella y de su hermana. La madre recibe la recompensa del halago, ella es lo que De Beauvoir (1998) llama la madre *admirable*. Rosa continúa su relato:

Siempre hemos sido muy cercanas. Mi madre ha sido mi confidente de siempre, la que me dice “mis verdades”, la que me apoya y me sostiene para crecer y asumir la responsabilidad de mis decisiones. Y ahora tomo conciencia sobre todo el trabajo y amor con que nos crio a mi hermana y a mí. Antes lo sabía, hoy lo siento al criar a M... Al verla como abuela con mi hija, al cantarle, jugar e incluso sufrir con ella con sus llantos la veo cuidándonos también a nosotras y entiendo más sobre el lugar tan pleno donde crecí. Soy muy afortunada.

La comparación que hacemos las mujeres con la vida las madres con las que convivimos es lo que nos permite el reconocimiento de la ambivalencia de ser madre, podemos reconocernos como mujeres distintas, logramos mirar las grietas que cada una tiene al tratar de ajustarse con los ideales femeninos socialmente establecidos y darnos cuenta que todas las mujeres han sufrido al momento de ajustar sus cuerpos y sus deseos con la finalidad de tener complitud ante los ojos de la gente que las rodea posibilita reconocerse como un ser agrietado incapaz de sacrificar su forma de mirar el mundo por validar la visión de otro ser humano. Rosa confronta el reflejo que su madre tiene en ella con respecto a la crianza de su hija: “Tampoco todo es hermoso, con mi madre he tenido que pelear y decir que soy yo la madre de M (hija de Rosa) y no ella, y esto ha significado también un proceso frustrante y doloroso”.

El discernimiento, el paso a un nuevo territorio, a un territorio más consciente, implica caer en la insatisfacción, exponerse, una sumersión del alma. Las mujeres hemos creado estrategias que nos permiten sostenernos a nosotras mismas para no desmoronarnos en la travesía del “saber”.

Hay voces que todo el tiempo nos acompañan y susurran en esta exploración de la conciencia. En las cartas, Maya y Mariana nos permiten saber cómo es que las vivencias que sus madres han tenido a lo largo de la vida, su experiencia con la maternidad y la falta de reconocimiento a su trabajo (doméstico), las llevó a cuestionar la forma en la que reaccionan frente a la naturalización del trinomio mujer-madre-trabajo enajenado. La mamá de Maya criticaba la premura de la necesidad de su hija de ser madre:

Mi madre, procuraba disuadirme de mi “necesidad-sensación” de ser madre, me decía que debía hacer otras cosas antes de llevar a cabo este acto, me dijo que el ser madre implicaba un compromiso muy grande, sin embargo nunca me cuestiono el porque de mi decisión de “ser madre solo para mi.

Se puede observar en la carta de Mariana cómo su madre transmitía el deseo de que la mujer se vuelque a los estudios para que esté preparada para un futuro más participativo en el ámbito laboral-económico:

Mi madre, [...] aunque en su espíritu guerrero siempre nos decía a los tres, que había que ser completos e insistía además en que no nos conformáramos nunca con saber algo, sus palabras [eran]: ¡Prepárense y estudien para que nada los detenga nunca!.

Sin embargo en la sociedad descrita por Simone De Beauvoir en su libro *El Segundo Sexo*, reconoce cuál es la dinámica que existe entre la mujer y el conocimiento reconocido que adquiere académicamente; en la idea de la madre de Mariana se vislumbra la idea de la superación gracias a la educación o a la preparación en algún rubro de conocimiento, pero no podemos dejar de lado que a la mujer

... se le perdona mucho más fácilmente que al varón su falta de éxito, y éste se le vuelve más difícil porque se exige de ella una realización distinta: se quiere que sea *también* una mujer, que no *pierda* su femineidad. (Beauvoir, 1998, pág. 28)

Los párrafos anteriores son un ejemplo de la ambivalencia que se tiene en la idea de la mujer escolarizada, y ahí hay una ruptura en el ideal de que las mujeres no son capaces de superarse intelectualmente y que únicamente han de dedicarse a la preservación de la femineidad que las considera seres estáticos.

El alma, el inconsciente, el deseo; están tan resguardados en nuestro cuerpo, que sólo les damos salida de a poquito o hay quienes renuncian a cruzar hacia ese “territorio”. “Si [la persona] no cambia sus modos, seguirá siendo una piedra para siempre” (Anzaldúa, 2015, pág.

109). Las mujeres queremos que mejore nuestra vida y al movernos, al reconocernos, lo estamos logrando.

La naturalización del cuerpo de la mujer como único medio para la maternidad es un tema que se ha reflexionado en contextos íntimo; en esta ocasión nos damos cuenta de cómo el supuesto *instinto maternal*, que es entendido como la base social que exige a las mujeres ser cumplido para alcanzar su dicha atemporal, no es más que uno de los mecanismos que permite la manipulación de su cuerpo y su deseo por el *otro*. No hay un instinto maternal innato ni misterioso (Beauvoir, 1998, pág. 29) por lo tanto existe la posibilidad de la decisión de cada mujer por vivir la maternidad. Cada vez más mujeres reconocemos que la maternidad es una situación rodeada de muchas circunstancias: acciones y deberes, que debe desearse y que no son parte de nuestra *naturaleza de mujer*; la decisión de vivir el deseo propio, de ser madre o no serlo, no depende del deseo del otro; como Mariana nos relata “Aún no sé si quiero o no ser mamá, descubrí que literalmente me apaniqué”.

La maternidad es la “vocación” que se le dicta a nuestro cuerpo imperiosamente desde pequeñas (Beauvoir, 1998, pág. 29), es una manipulación que se hace con el anhelo de riquezas futuras; sin embargo, no necesariamente es sinónimo de estar “completa” ni de ser “feliz” (Karla), aunque es lo único que se nos muestra como real aptitud de nuestros cuerpos.

El sentido de ser mujer vinculado a la maternidad como un imperativo social suscita, en la mayoría de los casos, la necesidad de escribir, de intercambiar, de dialogar, de volver significativas nuestras experiencias y nuestras palabras, de lograr un registro social de nuestra postura sobre la maternidad y de desmitificarla como el único goce de ser mujer.



## **Re-significación de la maternidad en las estudiantes de la FFyL-UNAM: análisis biográfico-narrativo de cartas**

La naturaleza de los seres sociales ha cambiado a lo largo de la historia de la humanidad, dichos cambios tienen que ver con el entorno en el que se desarrollan, los conocimientos y las condiciones materiales que la humanidad ha desarrollado y las capacidades propias de cada sujeto para interactuar con y en sus entornos. Entre los aparatos ideológicos que el Estado ha desarrollado para enmarcar las percepciones de los sujetos quizá el binomio escuela-familia, donde se respalda el apresamiento del cuerpo de las mujeres y el que más limita su vida cotidiana, es el que exige a cada sujeto una mayor reflexión y un mayor campo de acción subjetiva y social; este binomio es el que más “interviene en la reproducción de la fuerzas de trabajo. Es, según los modos de producción, unidad de producción y (o) unidad de consumo” (Althusser, 2014, pág. 28). Podemos notar cómo, al reflexionar sobre las prescripciones de dicho binomio, la maternidad ha sido la función central del cuerpo de la mujer dentro de la sociedad, debemos entender que ésta es una necesidad externa que el sistema económico ha establecido históricamente como interna, y también tendremos que comprender cómo se ha formado una densidad semántica que la naturaliza para poder problematizar tal concepto.

La teoría feminista de Donna Haraway describe a los sujetos como *cyborgs* por la convivencia que las generaciones del siglo XX y XXI tenemos con la tecnología cibernética sin dejar de lado nuestro ser biológico. El *cyborg* no está estructurado por lo público ni por lo privado, es un híbrido, una criatura situada entre la realidad social (relaciones sociales vividas) y la ficción (mundo mayormente artificial). El *cyborg* es simultáneamente máquina y animal.

El mito de mi *cyborg* trata de fronteras transgredidas, de fusiones poderosas y de posibilidades peligrosas que gentes progresistas puedan explorar como parte de un necesario trabajo político [...] La lucha política consiste en ver desde dos perspectivas a la vez, ya que cada una de ellas revela al mismo tiempo tanto las dominaciones como las posibilidades inimaginables desde otro lugar estratégico. (Haraway, 1995, pág. 263)

Las fronteras se vuelven un tema ineludible porque conformamos un pueblo híbrido, permeado con roles de género y modelos aspiracionales externos que hemos asumido como propios y que nos llevan a sentir vergüenza en las entrañas por el mestizaje del que, como mexicanas y mexicanos, somos fruto. Tenemos una historia, como pueblo, ajena a lo que mundialmente se conciben como raíces de lo perfecto, no somos un pueblo lo racional, somos católicos por imposición, lo masculino no era para nosotros superior sino distinto y nuestra piel no es blanca.

Así las *cyborgs mexicanas* somos mestizas, *vivimos* la “transpolinización racial, ideológica, cultural y biológica” (Anzaldúa, 2015, pág. 137) que nos permite asumir una conciencia de mujer *cyborg*; “La liberación se basa en la construcción de la conciencia, de la comprensión imaginativa de la opresión y, también, de lo posible” (Haraway, 1995, pág. 253). Lo posible se inicia al reconocer la opresión y se vuelve práctico gracias a las acciones que llevamos a cabo en lo cotidiano que al final de cuentas están permeadas por la cosmovisión prehispánica que es parte de nuestra historia.

Ser mujer consciente ayuda a que la blasfemia salga de nuestras gargantas, a que nuestras voces taladren sobre el hecho *sagrado*, que se supone, es la maternidad; a insistir en el reconocimiento de la necesidad de mujeres jóvenes por sacar su cuerpo de las paredes del hogar,

de la familia. Mirar el poder semántico que nos aprisiona y dar a conocer que se pueden tomar decisiones propias sobre y desde el cuerpo como demostración empírica, buscando reflejar en lo concreto la responsabilidad de nuestra propia historia es un embate frontal a los deseos impuestos externamente.

Los relatos de las universitarias sobre cómo perciben sus vidas relacionadas a la maternidad, poder conocer las decisiones que toman sobre su cuerpo y cómo demuestran con ello, de manera concreta, la vivencia de desarrollar una conciencia crítica e histórica es una invitación a vivir la maternidad de manera única.

Las universitarias reconocen, con respecto a la maternidad, “un estado de *nepantlismo mental*<sup>3</sup>, palabra náhuatl que significa estar dividida entre diferentes modos de ser, la mestiza es un producto de la transferencia de los valores culturales y espirituales de un grupo a otro” (Anzaldúa, 2015, pág. 138), sus escritos nos describen diferentes sensaciones, ideas que se confrontan en su mente; su estado mental se reconoce, en ocasiones, como dividido, como inseguro; sin embargo, esa guerra interna las llevó a tener una postura muy personal con respecto a lo que deseaban que la maternidad constituyera en su cuerpo. Considero que se trata de un nepantlismo mental entre el misticismo, el respeto y la interacción que las comunidades prehispánicas, entre ellas, las que habitaban el territorio mexicano, tenían con la naturaleza y los conocimientos de una comunidad académica que para reconocer un saber se basa en un sistema aislante y racional.

Esta idea -la de un estado frontera entre lo aceptado y lo resistido- es la que desarrollaré en el presente capítulo apoyándome de una analogía con las fases lunares: cada etapa que han

---

<sup>3</sup> Cursivas de la autora

vivido las mujeres a lo largo de su vida será representada por la trayectoria que la luna hace alrededor de la tierra y el conocimiento que en ella acumula, el sol es el imaginario ideal patriarcal sobre la maternidad y las fases lunares son la apreciación que la sociedad tiene de la posibilidad de las mujeres de su maternidad.

Retomaré los *estados Coatlicue* que narran las universitarias, esos preludios al cruce, esos “torbellino[s] interno[s] que lo consume[n] todo” (Anzaldúa, 2015, pág. 106), cómo se quedan ahí y cómo deciden salir; equiparo los diversos estados narrados con un transitar alrededor de una visión social y cómo dicho transitar logra, en determinado momento, eclipsar al ideal de mujer plena-madre-criadora-feliz; cada una de las fases de la luna es intermitente y muestro cómo interactúan el reflejo en la vida cotidiana del ideal cultural de género (el sol), la historicidad de la identidad de mujer (el ciclo lunar) y cómo su conciencia de acción cotidiana tiene influencia en la sociedad (la tierra).

### **Luna en cuarto creciente**

La luna, el satélite más cercano a nuestro planeta, ha girado alrededor de nosotros desde que la humanidad tiene registro de su interacción con la naturaleza; desde la tierra sólo podemos percibir el reflejo del sol en la mitad de su circunferencia, sólo la mitad de ella tiene esta característica reflejante, mientras que la otra mitad permanece en la penumbra total; la luna además de girar alrededor de la tierra también gira en su propio eje, por lo que a lo largo de 29 días y 12 horas podemos apreciar, noche tras noche, su circunferencia entera.

Los científicos han denominado cuarto creciente al momento donde el lado oscuro de la luna empieza a ceder espacio al lado que refleja la luz del sol; es la etapa previa a la plenitud social, esa etapa en la que las mujeres no suelen cuestionar el papel que les ha sido asignado en

la reproducción cultural, como si la plenitud que la sociedad le asigna a la reproducción biológica fuese la única finalidad de nuestro cuerpo en el entramado social.

Como afirma Palomar (2004), “el fenómeno de la maternidad se estructura, pues, sobre una serie de sobreentendidos de género sin que medie ninguna evaluación sobre los costos que implica el que siga siendo de esta manera” (pág. 12). La implantación de los roles de género en la mujer se apropia de la identificación que logra la niña con su madre desde los ojos de terceros; considero que esta fase corresponde a una etapa en la que la luna comienza a mostrar, cada vez con mayor intensidad, su característica de reflejar la luz que irradia el sol sobre una parte de su superficie y entonces la niña desea llegar al momento de reflejar completamente al sol en su superficie pues reconoce la admiración que ésta característica le propicia.

La luz solar se refleja en el cuerpo de las futuras mujeres fértiles, es la etapa donde se implantan conceptos de género en la conciencia de las mujeres, abstracciones construidas por terceros, por actores culturales y no por factores biológicos. “Conceptos con frecuencia figurativos se traslapan y trabajan conjuntamente ‘dentro de la unidad de la conciencia verbalmente constituida’” (Riley, 2016), somos personas formadas por la identificación con similares, nuestra conciencia infante es guiada por parámetros figurativos totalmente externos

...si mucho antes de la pubertad, y a veces desde su más tierna infancia, [la mujer] se nos presenta como sexualmente especificada, no es porque una serie de misteriosos instintos la destinen ya a la pasividad, la coquetería y la maternidad, sino porque la intervención de terceros en la vida del niño es casi original, y porque desde sus primeros años su vocación le es imperiosamente insuflada. (Beauvoir, 1998, pág. 16)

Es con este movimiento evolutivo que la gente que nos rodea comienza a reconocer la injerencia de nuestro cuerpo en procesos vitales, la dinámica que tenemos con las aguas de la superficie de nuestra sociedad crea el espacio para que una mujer sea reconocida como tal en un grupo social, esto implica que se reflejen en ella ideas de la comunidad como la fundamental reproducción de la vida biológica y social, así todos los sujetos se inmiscuyen sigilosamente en la observación y en la guía de la trayectoria idónea de una mujer, teniendo como objetivo fijo el que su superficie logre reflejar la idea de maternidad y, consigo, la de familia, se utilizan diversos mecanismos para la aceptación de un único fin, se puede implementar el temor y el miedo con esta única idea que reconoce Riley (2016): “Es como si uno tuviera que existir como familia para existir”.

Saberse e identificarse como mujer y, por ello, aprender a hacer “esas cosas como tejer, bordar, cocinar, limpiar, qué es lo conveniente para que coma un bebe o cómo se debía cargar o cuidar a un hijo... en mi cabecita de niña” (Mariana), con el fin de no quedarse sola, de seguir siendo reconocida por la sociedad que tanto admira nuestra posibilidad de estar completamente iluminada para ser considerada una buena mujer.

Vivimos los inicios de la maternidad sin la claridad de que estamos siendo formadas para vivir un futuro similar al de nuestras antecesoras; viendo, copiando, ensayando, sin juicios propios aquello que poco fue cuestionado y que antes hicieron nuestras madres, nuestras abuelas, nuestras tías, nuestras bisabuelas, y la mayoría de las mujeres con las que convivimos. “Siempre me rodeó un ambiente maternal, mis tías eran como las otras mamás” (Mariana); son los juegos y la convivencia dentro de una familia lo que naturaliza nuestro futuro de cuidados al otro.

La convivencia que se da en el hogar de la niña es la que le indica cómo ha de establecer, *naturalmente*, relaciones para evitar la soledad y qué labores le darán estabilidad dentro de una familia. “Yo desde pequeña me imaginé con hijos/as. Disfruté mucho mi infancia y admiraba también a mi mamá” (Rosa); así se implanta en las mujeres un lugar en la reproducción social que implica la inversión de su tiempo en las actividades que ha de desarrollar en un futuro dentro de su propia familia.

En este periodo no importa el tipo de familia al que se pertenezca, pueden autodenominarse, como lo expresan en sus cartas Maya y Mariana respectivamente, “librepensadorxs” o “chapados a la antigua”; a lo largo de la infancia, las mujeres universitarias interactuaron con la idea de la maternidad, aún no estaba presente la idea de que fuese al lado de un hombre, pero sus experiencias futuras dejarán en claro el papel biológico que el hombre desempeña en la reproducción biológica y las reglas imperantes en la sociedad que legitiman la reproducción.

La infancia es, entonces, una etapa que nos permite reconocer y aceptar que tenemos un fin establecido exteriormente dentro de nuestra sociedad, no tenemos incertidumbre de ello porque todas las miradas están llevándonos a admirar la proyección que hacemos de los rayos del sol, nos hacen dar cuenta cómo éste brillo va aumentando y compartimos la ilusión de que, algún día, resplandeceremos totalmente en la oscuridad; oscuridad que, de paso, sabemos no es mala porque la compartiremos con otras mujeres como ahora lo hacen las mujeres que ya nos rodean.

En estos días pueriles hay un sol que comenzamos a reflejar y una tierra nos mira brindándonos seguridad e identidad, la tierra puede distinguir nuestra forma en el cielo oscuro, mientras nosotras nos reconocemos en las descripciones que los demás hacen y vemos en esas

características una futura fortuna, un destino socialmente deseado, una maternidad siempre plena y feliz; vivimos las mismas cotidianidades, convivimos con las mismas personas regularmente, visitamos los mismos espacios y crecemos en un círculo social que vigila la traslación que hacemos en nuestra propia órbita, somos vigiladas, acompañadas.

Nuestro cuarto creciente es una etapa *antidialógica* donde las mujeres nos convertimos en objetos con miras a ser conquistados, es el tiempo donde comienza la opresión de nuestra palabra. Así es como se comienza la percepción del género, “De ahí que, en la acción de conquista, no sea posible presentar el mundo como problema, sino por el contrario, como algo dado, como algo estático al cual los hombres [y mujeres] se deben ajustar” (Freire, 2005, pág. 181). La introyección de esta identidad de género forma sujetos ambiguos, personas que asumen “reglas del orden establecido por la dominación de clase” (Althusser, 2014, pág. 14), que muchas veces están fuera o al margen de su deseo personal, guían su vida cotidiana donde las personas pragmatizan la forma de pensar que el patriarcado desea y que les permite, donde se concretiza “una reproducción de su sumisión a la ideología dominante” (Althusser, 2014, pág. 14). Es el tiempo de reconocernos como parte de una sociedad que ya tiene caminos elaborados para que recorramos sin dudar de su eficacia, caminos únicos que nos brindarán felicidad plena en el futuro.

### **Luna llena**

La percepción de la tierra es la que indica cuanto tiempo ha pasado desde el comienzo del cuarto menguante hasta que la próxima fase debe comenzarse, la luna gira naturalmente, el recorrido que hacemos a lo largo de nuestra vida agranda las experiencias que vivimos y, así como nuestra historia avanza, convivimos con más ideales propios y los ideales ajenos se notan



más impuestos. La luz del sol se refleja completamente en la mitad reflectora de nuestra superficie, se percibe la ilusión de que estamos iluminadas completamente: la esperada y admirada luna llena deja a la vista de la tierra su singular e inigualable superficie iluminada, dicha luz nos permite que dejemos a la vista de toda la tierra nuestros cráteres, nuestras cordilleras, nuestros mares; pero la verdad es que la mayoría de la gente sólo percibe nuestra engañosa redondez luminosa.

La luna llena es la fase más espléndida a los ojos de hombres y mujeres: la madre ideal que vive en un hogar heterosexual es una posible realidad, más que nunca se exhibe nuestro cuerpo biológicamente fértil. La idea de maternidad, pensar en la conformación de una familia, reclama con mayor intensidad la vigilancia social sobre nuestro cuerpo fértil: “En mi caso pensaba: Yo sí llegaré virgen al matrimonio” (Mariana); “Como a los 12 años esperaba tener un novio guapo, güero, que fuera caballeroso y me cuidara para que pudiéramos tener hijos y una familia feliz; yo por supuesto me veía como una mamá cariñosa, regañona que amara a sus hijxs incondicionalmente y sin problemas” (Karla). En esta fase hay un momento en que la mujer confunde su deseo con el deseo de su entorno: “Yo desde pequeña me imaginé con hijos/as.” (Rosa).

La luna llena es una etapa durante la cual la sociedad puede apreciar la completitud de su superficie femenina y fecunda. En dicha etapa se aprecia mayormente el cuerpo de las mujeres como procreador, se vanagloria la luminosidad que logra, la plenitud de su circunferencia, la belleza de su cuerpo fértil y lo dócil de su deseo identitario.

Muchas mujeres se embarazan en ésta etapa al considerar que sólo así es posible tener plenitud, como si ser luna no fuera suficiente, como si necesitaran el reflejo de una luz ajena en toda la superficie para ser apreciadas y consideradas como *buenas mujeres*.

La luz del sol se refleja en la superficie de la luna, entra a su intimidad y nos hace creer que somos seres de quienes emerge luz sin importar si es propia o no.

En cuanto a la procreación, debe lograrse su consenso: debe mantenerse convencidas y satisfechas a las mujeres para que, a pesar de las enormes dificultades de las mujeres para cumplir con el estereotipo femenino materno, continúen con sus funciones sociales.

(Lagarde, 2014, pág. 255)

Es la oportunidad de materialización del cuerpo de la mujer como generador de fuerza de trabajo; su sexualidad y su erotismo están fundados, culturalmente, con la finalidad de la maternidad; la metamorfosis psíquica, biológica y social derivan en la conclusión universal de que las mujeres producen seres humanos, producen la vida; lo que lleva al cuerpo preñado de las mujeres a convertirse en un espacio estatal, y es el nacimiento de un nuevo ser el acto social que la lleva a dejar la intimidad del hogar (Lagarde, 2014, págs. 254-256).

Es una etapa donde, en la mayoría a de las mujeres, logran concretizar la *identidad feminidad* y se vuelcan sobre la idea del instinto de mujer que posteriormente se renombra como *instinto maternal* (Palomar, 2004), concepto muy cuestionado gracias a los estudios que se hacen sobre la crianza en Europa en el siglo XIX, donde eran las nodrizas quienes amamantaban y

criaban a los recién nacidos, por lo tanto las madres no tenían ninguna complicación con que los bebés murieran o no y donde el papel de la familia nos deja ver cómo no importaba de gran manera la muerte de alguno de sus hijos pues no tenían preocupación alguna por ellos en su niñez sino hasta el momento en que tenían que hacerse cargo de los recursos familiares.

La luz que la luna refleja y su significado dependen de la geolocalización de quien la mira y los parámetros culturales esenciales de cada grupo social pues como dice Rosa: "...en la vida de una son diferentes formas, de acuerdo a nuestros distintos contextos, en que asumimos o no la maternidad". Lo que planeo en el presente trabajo es que la luna sigue siendo redonda aunque no la podamos apreciar como tal desde la superficie de la tierra.

La luna se regocija con la admiración que provoca en los océanos; sin embargo, hay lunas que no se quedan en esta zona Cuatlicue y se dan cuenta de que están girando alrededor de la tierra y que la luz del sol sólo es un reflejo momentáneo. Con Coyolxauhqui todas caemos cuando incrementamos nuestra conciencia y la conciencia del poder que impera sobre nuestra naturaleza, pero a los estados de conciencia no se llega sin preámbulos, no se llega en automático, se debe cruzar, se debe usar un puente lleno de nostalgia, lleno de depresión y de añoranza. El territorio conocido como Nepantla, ese territorio donde nos vemos desmembradas, donde nos percibimos heridas y vulnerables. Coyolxauhqui, la hija de Cuatlicue que Huitzilopochtli desmembrada, es la luna.

El imperativo Coyolxauhqui (Anzaldúa, 2011, págs. 120-122) es ese símbolo nacional que vincula es desmembramiento que nos permite ver la fragmentación de todo aquello en lo que estamos involucradas desde una óptica distinta, trayendo consigo, como una necesidad natural, la

necesidad de curación, de reacomodo de nuestras piezas de una manera distinta y reconociendo que ello no es una solución sino un proceso constante de destrucción y reconstrucción.

### **Eclipse lunar**

Las lunas llenas se eclipsan gracias a que la sombra de sus familias, la tierra, se proyecta en su superficie bloqueando la luz del sol, se brinda con el ejemplo o con el discurso una oposición, no siempre contraria, al ideal social que impera sobre la maternidad en el cuerpo de las mujeres, la formación de ciudadanas en familias compuestas por madres conscientes también se cría a mujeres que crecen entre juegos reproductores de roles sociales pero que tienen estímulos diversos que las apoyan a lograr una vida distinta al único ideal propagado. “Eso significa que las instituciones, aunque tienen un sólido fundamento en las culturas institucionales, pueden reformarse a sí mismas e imponer a sus integrantes nuevas formas de convivencia” (Buquet, Cooper, Mingo y Moreno, 2013, pág. 48). Y si las mujeres reconocemos que en nuestra posición política se encuentra esa posibilidad de nuevas convivencias, lograremos una articulación distinta con la práctica de la maternidad y reconoceremos a nuestros espacios privados como los únicos para la elección y el desarrollo de dicha vivencia, es decir, decidir ser madre no necesariamente recluirá a las mujeres en una casa llena de trabajo no remunerado después de jornadas laborales que son caracterizadas por techos de cristal y que nos les permiten el mismo crecimiento profesional que a los hombres.

### **Luna en cuarto menguante**

¿Qué tanto afectaron las vivencias de las mujeres universitarias, el deseo que otros implantan en nuestro cuerpo femenino? “Coatlicue da luz a todo y todo lo devora... es un torbellino interno que lo consume todo” (Anzaldúa, 2015, pág. 106), el andar por una etapa

nueva que trae consigo mayor desarrollo intelectual, social y biológico no puede ser tan liviano. Las mujeres, como los hombres, descubrimos a lo largo de nuestra vida lo que deseamos disintiendo y entusiasmándonos con las expresiones que nuestro cuerpo y nuestra mente disfrutan y/o expresan.

Pasar al siguiente escenario lunar trae consigo la sabiduría que nos deja el haber conocido la despampanante y deslumbrante luna llena, estar en un nuevo escenario es algo notorio en nuestro lenguaje y en nuestro pensamiento, pues como establece Freire (2005) “el pensamiento y el lenguaje del pueblo se constituyen dialécticamente” (pág.118), nuestras acciones se reconfigurarán siempre que deseemos vivir y la interacción con personas tiene otro sentido gracias al descubrimiento paulatino de nuestros propios deseos.

Las palabras denigrantes que se usan para referirse a las mujeres (Anzaldúa, 2015, pág. 114) en esta etapa de la vida y con las cuales se conforma sólo parte de nuestro mundo, palabras que nos hacen ver cómo es que nuestra superficie lunar va reflejando cada vez menos luz, nos crea la necesidad de darle tiempo a la reflexión, “Necesitamos a Coatlicue para darnos nuestro tiempo y para que nuestra psique pueda asimilar experiencias previas y procesar los cambios” (Anzaldúa, 2015, pág. 105), necesitamos tiempo para crearnos como mujeres, como mujeres con un pasado familiar, con opciones sociales, con deseos propios, tiempo de reflexión sin la abrumante ansiedad social sobre nuestro cuerpo fértil.

Las reflexiones que hacemos sobre el brillo que parecemos desprender pero que en realidad reflejamos sólo en una parte de nuestra superficie ha de lograr una interrupción en nuestras vidas, como lo dice Anzaldúa (2015) Necesitamos de la interrupción de la cotidianidad para incrementar la conciencia de nuestra realidad sin que forzosamente sea un proceso de paso,

pues hay quienes deciden quedarse en determinado estado y hay quienes deciden que ese estado no será algo permanente.

En los relatos de estas universitarias la idea de la maternidad interrumpe la fluidez de la historia establecida exteriormente a su cuerpo porque se dieron cuenta, de cierta manera, de que las mujeres somos pasivas y dependientes, justo

...en la edad de las esperanzas y las ambiciones, edad que exalta la voluntad de vivir y ocupar un lugar en el mundo; y cuando llega esa edad conquistadora, la mujer se entera de que no le es permitida ninguna conquista, y que debe renegar de sí misma, pues su porvenir depende de los hombres. (Beauvoir, 1998, pág. 104)

Y es la conciencia de esta pasividad implantada la que nos estimula a una nueva postura frente al reconocimiento de que podemos proyectar la luz del sol, pero ahora no plenamente, no como hasta entonces la habíamos proyectado, pues ahora comenzamos a mostrar y a explorar nuestra parte oscura, esa que también es parte de nosotras, aunque nadie externo se atreva, siquiera, a nombrarla ni mucho menos a explorarla.

En esta etapa la necesidad de asociarse con el otro permite el diálogo y se satisface la necesidad de debatir las ideas que surgen de la crítica a ser llamadas y miradas mujeres sólo cuando somos lunas llenas, antes fértiles; pero este cuarto menguante lo miro como menguar la luz que los otros admiran en nuestra superficie para volvernos lunas plenas, para darnos un momento de autocontemplación, sin importar el 7% que podemos reflejar del sol en nuestra

superficie. Dice Mariana: “Me di cuenta que ni todos los hombre querían ser padres ó novios, ni todas las mujeres tenían como fin último casarse y tener hijos”; lo que le pasó a Maya con esta ruptura fue que pudo mirarse distinta a las demás mujeres de su edad: “Miraba a mis amigas crecer y enamorarse de sus parejas y en mi simplemente no pasaba nada. Yo quería ser madre pero no imaginaba mi vida junto a un hombre/padre de mi hija”, cada una refleja la luz que le es posible desde su realidad buscando cumplir lo que desea, formando la familia que desea, cada una en su propio tiempo. Rosa nos cuenta cómo su proyecto no se mermaba por la falta del otro y también la realidad es algo que merma las soluciones simplistas

...hubieron etapas en las que creí que yo sería madre independientemente de tener una pareja [...]Yo soy quien se encarga mayor parte del día de ella. Darle de comer, bañarla, dormirla, y demás actividades. Esto ha implicado un trabajo de reflexión complicado conmigo misma pues aunque hubiera podido reclamar con mi compañero una inversión en la división trabajo (posible solución mecánica carente de eficacia siquiera), por la forma de crianza que elegí, (esto era difícil sobretodo por la lactancia a libre demanda) y también por el tipo de actividades que mi compañero realiza no sólo como maestro en la universidad sino también en el campo.

Aquí, podemos ver cómo la “dependencia” que refiere De Beauvoir en la cita anterior es un hecho histórico, un constructo social que se acopla a las necesidades sociales de un periodo específico, y que en la sociedad actual es la regla que impera.

No obstante, las ambiciones y deseos de las universitarias que colaboraron en esta investigación no son frenadas por la *dependencia* al hombre como les fue inculcando desde la niñez; por el contrario, han logrado vivir y actuar gracias a nuevas percepciones sobre su historia personal y social, se saben responsables de un cuerpo que es indispensable para las tareas de reproducción biológica y social, pero también desafían al imperativo que les dicta dichas tareas concentradas en el hogar o deciden vivir la no participación en el proceso de reproducción de las fuerzas de trabajo. Las universitarias han asumido una postura política con respecto a su vida, han decidido una postura propia frente a la maternidad y han sido capaces de crear la maternidad que desean; ello nos lleva a la cuarta etapa de la luna: la luna nueva.

### **Luna nueva: El cyborg y su instinto maternal**

Al llegar a esta nueva etapa, la luna ha recibido en su cuerpo la luz suficiente del sol, tanta, que ha conocido que puede brillar totalmente; sin embargo, al seguir su órbita es notable que hay una parte suya que nunca brillará, que no se postergará como la gente lo prometió, que siempre tendrá una parte que no es compatible con la luz que la hace parecer plena. “La joven ha pasado de la infancia a la adolescencia a través de una crisis, y una crisis más aguda aún la precipita en su vida de ser adulto” (Beauvoir, 1998, pág. 215). A la adultez de las mujeres sólo se le vincula con el desarrollo dentro del hogar y una maternidad *activa*; y de ahí que se hable socialmente de la luz de la maternidad, la luz que se mira en los ojos de una embarazada, el rayito de luz que va a parir “desde la infancia se repite a la mujer que está hecha para engendrar y le cantan el esplendor de la maternidad; los inconvenientes de su condición [...] y el fastidio de las tareas caseras se justifican por el privilegio maravilloso de dar a luz” (Beauvoir, 1998, pág. 261). No es su naturaleza brillar en todo momento, no tiene un instinto maternal, no hay un deseo eterno de ser madre, no es lo único por lo que se le ha de apreciar, tiene un valor siempre



desde el otro pero no es lo que más importa, aunque socialmente es más simple definirle desde su relación con matrimonio porque fuera de esta institución la mujer adulta no ha podido ser nombrada.

Nuestras mentes y nuestros cuerpos han de salir de la contradicción que Coatlicue y Nepantla representan, sombra propia o reflejo del sol; en última instancia, nuestra existencia transcurre dentro de una sociedad, sólo que en esta fase lunar el fin es existir conscientemente, reconocer que los roles que se dictan socialmente a las mujeres son consecuencia de visiones deterministas del mundo, ancladas en la biología por las que se “...explica la posición social subordinada de las mujeres y su consecuente confinamiento en los roles de esposa y madre” (Buquet A. , Cooper, Mingo, & Moreno, 2013, pág. 38), transgredir estos roles con nuestra historia personal ha llevado a muchas mujeres a no ser nombradas.

Las universitarias vivimos una feminidad que ha cambiado, que nos reconoce como seres vivos y, como tales, tenemos una vida que “en todas sus acepciones, en todas sus expresiones, es uno de los fenómenos más inestables del universo: la vida se modifica y cambia en cada uno de los organismos que la sustentan” (Buquet A. , Cooper, Mingo, & Moreno, 2013, pág. 41); somos conscientes de que nuestra mente y nuestras acciones se transforman, “la germinación se lleva a cabo en las tierras profundas y oscuras del inconsciente” (Anzaldúa, 2015, pág. 107), nos hemos dado el tiempo necesario para tener nuevas características, que, como la luna nueva, es más fácil ignorar que apreciar; al ser oscuras como la mitad de nuestra superficie, se vuelve menos la apreciación social pero la propia crece a cada momento.

Y es en dicha superficie –agazapada, posible, oculta– donde se encuentra la posibilidad de eclipsar al sol, de desaprobando a la maternidad como la idea imperante sobre la cual la mujer ha

de construir su ideal de vida, la “justificación social de su existencia, [que] le es impuesta a doble título: debe dar hijos a la comunidad... y sólo [se] le pide que sea madre” (Beauvoir, 1998, pág. 173). Las universitarias se convirtieron en una población que se pregunta sobre las exigencias que la comunidad descarga sobre su historia personal y social, se atreven a poner en entredicho “la función de satisfacer las necesidades sexuales de un macho y la de cuidar su hogar” (Beauvoir, 1998, pág. 173), dichos cuestionamientos los vemos en las palabras de Karla, al iniciar su relato: “En realidad, hasta hace como un año empecé a cuestionar mi rol como mujer y con ello, el estereotipo que se hace en torno a que debo ser madre”. El cuestionamiento inicia en otro tiempo, un tiempo personal, sigiloso, explosivo, nuestro.

### **Eclipse solar**

A diferencia del eclipse lunar que se aprecia solamente cuando hay luna llena el eclipse solar puede ocurrir en diferentes proporciones, este fenómeno sucede cuando la luna se interpone entre la tierra y el sol, posicionándose entre los deseos de terceros y el constructo que va formando de manera individual cada mujer con respecto a su deseo sobre la maternidad.

Socialmente no es permitido que se funde una institución desde el erotismo o el sentimentalismo a pesar de que pueden llegar a ser considerados entre las cosas más importantes en la interacción amorosa con otro sujeto, como lo ilustra Maya con su relato: “Al cumplir 17 años conocí a una persona increíble, afectiva y comprometida. Nuestra relación comenzó, para ese entonces solo me importo vivir y disfrutar de mi relación, todo era nuevo, diferente, vivía y sentía con intensidad el amor”.

Las mujeres que formaron parte de este estudio no están dispuestas a renunciar al amor ni al placer para ser parte de una institución que trata “...de proyectar hacia el interés colectivo la

unión económica y sexual del hombre y la mujer, y no de asegurar su dicha individual” (Beauvoir, 1998, pág. 181). Los testimonios de las universitarias están llenos de sentimientos contradictorios, de alegrías, de tensiones, tristezas, de añoranzas y de sueños individuales que logran materializar individualmente y en colectividad.

La luna nueva, que es la fase de la luna donde puede apreciarse un eclipse total de sol, es el periodo de la vida donde la conciencia de las mujeres se hace visible en sus decisiones de vida, como nos lo expresa Maya:

Conocí a Raquel en un momento crucial de mi vida, me implico reconocerme y aceptarme. Salir del closet fue un paso fundamental, genero una transformación en mis estructuras. Al cumplir 23 años, Raquel y yo nos separamos, en aquel entonces ambas sabíamos que teníamos proyectos de vida distintos, para mi cada día me era más urgente ser madre, para ella no, su vida académica era lo prioritario, así que decidimos no estorbarnos y nos separamos.

Por su parte Mariana se encuentra en un momento consciente pero aún sin una clara decisión sobre la maternidad, pero sí tiene muy claro lo que más le causa conflicto en su cotidianidad:

Aún no sé si quiero o no ser mamá, descubrí que literalmente me apaniqué, sin embargo creo que todo debe ir caminando, sanando poco a poco, tomando su curso dirigiendo el timón, que no estoy incompleta o mal si caigo una o más veces, o si no me caso ya, o

tengo hijos ya a mis 33 años, creo que puedo ser autosuficiente y que puedo elegir, y lo más complicado en mi perspectiva para lograrlo, es la expectativa social;

Karla también nos habla de las confrontaciones que tiene que hacer con su familia y cómo es que ahora le es más simple hablar de lo que ella quiere, a pesar de lo que las demás personas le dicen que debería querer:

Mi familia da por hecho que voy a casarme y tener hijos, mis tías no quieren que sea la “solterona” de las sobrinas, mi abuela pregunta por “el novio” y yo la verdad es que hasta ahora empiezo a decirles que no sé si quiero familia, que no quiero casarme y que estoy contenta al estar “soltera”.

Las universitarias como las lunas nuevas tiene la posibilidad de eclipsar la luz del sol, obscurecen una fracción de la Tierra que perturba los ciclos de la sociedad que lo contempla, sociedad que no tiene una respuesta a sus preguntas: ¿una mujer sólo es completa al momento de ser madre?, ¿cuál es el sentido de que la mujer se dedique sólo a ser madre?, ¿por qué en la universidad no contamos con espacios que nos permitan la interacción con nuestros hijos al momento de la lactancia?, ¿qué pasa con la poca sensibilidad de las personas con respecto a que la crianza de los nuevos ciudadanos es una responsabilidad social?

Que sea posible el control natal y que, en la actualidad, sea legal el aborto en la Ciudad de México permitirá a la mujer –como decía De Beauvoir (1998, pág. 262) “asumir libremente sus maternidades”, vivir su deseo en el momento en que, con la mayor libertad, sea decidido.

Hay diversas formas de vivir plenamente, como sostiene De Beauvoir (1998), “Hay mujeres que encuentran una verdadera independencia en su profesión [... o que buscan la independencia gracias a la formación universitaria]” (pág. 251), la madre de Mariana ha logrado vislumbrar dicho acontecer social y así lo narra Mariana: “aunque en su espíritu guerrero siempre nos decía a los tres [hablando de sus hijos], que había que ser completos e insistía además en que no nos conformáramos nunca con saber algo, sus palabras: ¡Prepárense y estudien para que nada los detenga nunca!”.

Existe, en las historias de las universitarias participantes, la necesidad de buscar y crear lo que desean de la maternidad; para Rosa fue un proceso previo a su maternidad:

Si bien desde antes del embarazo me detuve a pensar la maternidad en varios momentos de mi vida, también investigué sobre el asunto. Me preguntaba ¿cómo íbamos a hacer?, qué era lo más pertinente? Y aprendí que hay una gran cantidad de corrientes. Mi posición política-educativa ante el mundo me llevó a saludar la aspiración, aunque no de forma ortodoxa, de un parto humanizado, de establecer la lactancia materna a libre demanda, de sostener la crianza con “apego” y buscar establecer redes de familias solidarias para compartir procesos y articular necesidades”.

La conciencia nos obliga a movernos de lugar, no podemos seguir en el mismo lugar, al cuestionar nos creamos constantemente, nuestro cuerpo es el reflejo de nuestro conocimiento, nuestro actuar es el movimiento de la evolución de nuestra mente, tenemos un cuerpo en movimiento, un cuerpo que formamos de la experiencia y de la reflexión, un cuerpo que cuestiona y que produce nuevos saberes y nuevos caminos.

### **La segunda vuelta a la Tierra**

Comienza el segundo cuarto creciente de la luna, ahora no todas las mujeres deciden avanzar, algunas han decidido permanecer en la luna nueva y otras comienzan de nuevo a reflejar la luz del sol de manera más elegida, más construida, más propia, con mayor movimiento psíquico y emotivo, interactuando de manera distinta con esa luz cegadora gracias a mayor información, desde una trinchera distinta, desde sus propias posiciones políticas (Rosa).

Las universitarias reconocen que la maternidad es parte de su transcurrir constante, es un hecho histórico, mas no biológico “porque ‘para eso está creado nuestro cuerpo, para parir’” (Karla), sin embargo, al decidir parir se asume una maternidad diferente porque es crítica y consciente. Así, comenzamos a reconocer a nuestro cuerpo como portador de nuestro deseo individual y a la maternidad como una particular forma de vivirlo, el tiempo transcurre y el reflejo que la sociedad quiere de *la familia* en nuestra vida no cesará, comienza una segunda oportunidad para lograr perpetrar el cuerpo de la mujer como medio para la reproducción biológica de la especie y asegurar la reproducción de las fuerzas de trabajo óptimas para el capitalismo imperante. Pero personas como Karla visualizan una familia formada desde otro ángulo, en su caso particular hay una descripción muy precisa:

Me parece que poco a poco voy visualizando que ser madre no es sinónimo de estar “completa” ni de ser ‘feliz’, que en caso de que lo sea quiero ir construyendo otras formas de serlo y de tener una familia, de educar y aprender con mi(s) hijx(s), y que los tendré solamente si de verdad quiero esa responsabilidad.

Como toda acción de alguien consciente, el ejercicio de la maternidad requiere el reconocimiento de una responsabilidad; Mariana es la otra universitaria que habla del periodo previo a decidir tener o no tener una responsabilidad de crianza y las necesidades personales que se plantea frente a la idea de ser madre:

No niego que tal vez lo quiera vivir, tampoco digo que esté mal, pero también quiero hacer otras cosas que me hagan sentir plena, para que en caso de ser madre pueda ofrecerle a esa personita a una mujer si bien no perfecta, por lo menos consciente de sus decisiones, alguien que no sea ideal, sino humana, en caso de no ser mamá, quiero abrazar la idea de que tener o no tener no me hace menos o más especial, menos o más mujer, o menos o más persona.

Las otras dos universitarias (Maya y Rosa) no nos cuentan si en algún momento dudaron que podrían consolidar su deseo de ser madres, lo que plasman es que desde que tienen consciencia clara deseaban serlo.

Entonces la luz del sol ya no se reflejará en ellas, sino que serán ellas las que deciden de qué manera la reflejan, cada una con bases sólidas de pensamiento claro sobre lo que desean implantar como un mundo mejor para sus hijas: “decidí construir mi sentido de vida desde la lucha social, y hoy la maternidad transforma la manera en que construyo mi proyecto de vida. Por una parte me convoca con mayor radicalidad al trabajo en la construcción de otro mundo” (Rosa); Hablando explícitamente del impacto de la teoría humanista en su vida, Maya nos expresa cómo día a día es constructora de su familia,

Antes de esto poco me importaban los posicionamientos políticos o la teorización de la realidad. Ahora se que la cultura y la sociedad sembraron en mi un concepto de maternidad hegemónica pero que al estar con Raquel he roto ese ‘molde’. Todos los días construimos y constituimos, para C y para nosotras, una forma alterna de familia.

Y así es como *la familia*, como aparato ideológico del Estado, se vuelve resistencia, siendo soporte de nuevas colectividades sociales dentro de la ideología dominante cuya función es “...asegura(r) la ‘armonía’ (a veces estridente) entre el aparato represivo de Estado y [...] los diferentes aparatos ideológicos del Estado” (Althusser, 2014, pág. 37), como lo revelan estos casos de mujeres que viven dentro de familias que pelean por la defensa de la tierra y por los derechos de las familias homoparentales.

Las nuevas generaciones también pasan por esta etapa de formación cívica. Las madres universitarias (Maya y Rosa) nos hablan sobre cómo trasgreden o reproducen los roles de género que imperan en nuestra sociedad, de lo que sí son conscientes (de acuerdo con sus escritos) es de



que sus hijas (ambas parieron mujeres) necesitan un abanico más amplio de saberes sobre sus orígenes familiares y las luchas en las que sus papás y sus mamás participan para así asumir posturas frente a su actuar cotidiano. Rosa, al referirse a su hija, dice: “que ella crezca en el pueblo de donde es originaria y conozca el trabajo del campo, que lo aprenda a querer y entonces ella tenga la posibilidad decidir si vale la pena o no defenderlo”; Maya nos expresa:

“C se reconoce como niña hija de dos mujeres; nuestro andar, hasta ahora, ha sido muy privilegiado, pero las tres sabemos que tenemos una lucha en común, sabemos que nuestro andar abrirá brechas y que C tarde que temprano podrá disfrutar de los privilegios de vivir en una sociedad abierta a las diversidades, para ello C deberá continuar la tarea de hacer vivible su familia”.

Estas historias albergan mi deseo de socializar el sentido pedagógico a la formación de mujeres estructurada desde nociones de género que las invisibiliza como sujetos históricos y que a la vez normaliza el deseo del otro sobre su deseo propio. Busco que éste texto dé cabida a las mujeres que desean ser madres y en cuyos cuerpos el mandato social no entra, también busco que aquellas que no deseen ser madres hallen cabida y legitimidad a su deseo, otro, de vivirse mujeres.

Creo necesaria la desmaterialización de la pedagogía tradicional, ya que, como lo propone la pedagogía crítica, el currículum ha de incentivar mayores contenidos interdisciplinarios que permitan la formación en investigación cualitativa cuyo fin permite el

acercamiento a parámetros que conforman a sujetos fuera de las expectativas culturales dominantes.

## Conclusión

Este trabajo es la conclusión de mi formación como licenciada en pedagogía, en mi transcurso por la universidad conviví de cerca con muchas mujeres con quienes logré reflejarme como portadora de ideas arraigadas que, muchas veces, nos llevaron a contradicciones entre las aspiraciones profesionales y las aspiraciones personales; por otro lado me encontré asombrada de que algunas profesoras y profesores alegaban no tener un campo específico de labor profesional pues tenían la sensación de que la pedagogía no es un campo disciplinario específico que se limite a la labor docente o al trabajo en la educación formal y por ello, la sociedad no le brinda un reconocimiento particular al “pedagogo”, sin embargo otra parte hubo docentes y colegas que me mostraron su gran pasión por la pedagogía asumida como disciplina compleja que puede apoyar el desarrollo social desde un sinnúmero de intervenciones pedagógicas planeadas desde las necesidades concretas de alguna población específica.

Dentro de la academia y de la sociedad aún se vincula a la pedagogía con la crianza, con la escuela formal, con manualidades, con la maternidad o el “gusto por los niños”; socialmente existe una equiparación con la Puericultura justificada en la genealogía de las palabras que etiquetan ambas profesiones. Este trabajo, si bien no trata esta problematización abiertamente, sí da un vuelco al mandato social de la maternidad como único suceso biológico que catapulta a la mujer a la vida plena. La feminización de la maternidad y de la pedagogía como disciplina no permite que exista una inmediata desvinculación conceptual, es dicha feminización lo que las equipara y lo que vuelve complicada la separación semántica de ambos constructos, en el presente trabajo problematizo la cotidianidad del cuerpo de las mujeres, la rutina social invisibiliza el abstracto *maternidad* y en dicha invisibilidad asegura la perpetuación del bloque semántico que la sustenta.

La maternidad es un constructo social que determina a las colegas y que es vivido por muchas mujeres y hombres, que muchas veces excluidos del sistema escolar y laboral. Considero que es necesaria la visibilización de las ideas y vivencias de las mujeres con respecto a la maternidad porque son quienes la viven a lo largo de toda su vida, son ellas las que tienen el saber en sus memorias y quienes son capaces de crear nuevas maneras de vivir su cuerpo y sus ideas.

Debemos crear trabajos de investigación para vivir y crear una universidad que sea a cada momento un espacio abierto a la ciencia y a la sociedad, el presente trabajo busca acercarnos al entendimiento del anclaje de la identidad de las pedagogas: pedagoga-mujer-maestra-madre. También es menester divulgar cómo es que la identidad histórica de las mujeres puede crear una base ideológica distinta al imperativo social que le exige el cumplimiento de su papel en la reproducción social que asegure las bases humanas para la persistencia del sistema económico actual.

La presente investigación no ahonda en los conceptos de las cuatro identidades mencionadas, la información que manejé proviene de los relatos biográficos de universitarias que reflejan el reconocimiento de su necesidad de identificarse y describirse, en determinado caso, como madres únicas y en el caso de no ser madres, las posibilidades de vivir su cuerpo en plenitud a pesar de decidir no vivir en carne propia una maternidad.

Las condiciones de emocionales que la idea de maternidad trae consigo son terrenos que las universitarias exploran desde sus relatos; exploran sus propias maneras de invención de las ciborgs gracias al conocimiento de los deseos propios y colectivos. Logramos vislumbrar la plenitud de sus vidas como mujeres y cómo proyectan la ficción en sus vidas, en sus cuerpos y

en sus decisiones. El goce de ser mujer va más allá del cumplimiento de normas sociales, es un asumirse como ser independiente y ajeno a los deseos de nuestras parejas, al deseo de nuestras familias y a las proyecciones de nuestras colegas, ser mujer es asumir al mundo de una forma única y llevar a cabo acciones que sustenten y materialicen nuestra forma de vivir; es menester que nuestra manera de vivir logre un registro social y expanda el horizonte de posibilidades corpóreas para las futuras generaciones, las mujeres hemos de socializar y diversificar los horizontes pedagógicos que nos forman.

Gracias al análisis presentado puedo dar cuenta de cómo el bloque semántico que forma a las mujeres para ser madres también da legitimidad al deseo de mujeres que desean vivir su cuerpo fuera de dicha experiencia, la pedagogía debe posibilitar la propagación de discursos que estimulen a los seres humanos a asumir sus deseos personales como guía para trabajar y tener una vida plena. El currículum oculto es un mecanismo que debemos analizar de manera más profunda en la búsqueda de crear un instrumento que estimule y que fortalezca la formación de sujetos comprometidos con el desarrollo de la humanidad desde su cotidianidad.

El trabajo que concluyo me abre las puertas para mayores cuestionamientos a la academia, al Centro de Investigaciones y Estudios de Género, a la Universidad y a las colegas, puesto que me interesaría indagar si existe una relación entre la poca identidad de mi profesión y las pocas posibilidades que se le brindan a una mujer desde su rol de género.

Veo la necesidad de crear nuevos espacios públicos; desde curriculares hasta familiares que permitan la construcción de identidades sexuales y de género que acompañen a los sujetos a lo largo de la historia no desde la falta de identidad sino en la búsqueda de su construcción.

La pedagogía es la herramienta social pertinente para la formación, exploración y alojamiento de nuevas construcciones sociales que nos permitan a los sujetos estar dispuestos a reconocer al diferente y comprometernos con él o con ella en la conformación de una sociedad basada en la convivencia respetuosa del otro y del entorno que compartimos.

## Bibliografía

- Althusser, L. (2014). *Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado*. México: Ediciones Quinto Sol.
- Anzaldúa, G. (2011). *Revistas CISAN*. Obtenido de <http://www.revistascisan.unam.mx/Voices/pdfs/7423.pdf>
- Anzaldúa, G. (2015). *Borderlands/La frontera: la nueva mestiza*. México: UNAM-PUEG.
- Beauvoir, S. D. (1998). *El segundo sexo. 2. La experiencia vivida*. México: Alianza Editorial Mexicana.
- Belausteguigoitia, M., & Lozano, R. (2012). *Pedagogías en espiral. Experiencias y prácticas*. México: UNAM.
- Bolívar, A. (7 de Febrero de 2002). *Revista Electrónica de Investigación Educativa*. Obtenido de REDIE: <http://redie.uabc.mx/redie/article/view/49/1246>
- Bolufer, M. (7 de Julio de 2017). *Research Gate*. Obtenido de <https://www.researchgate.net>: [https://www.researchgate.net/publication/270216332\\_Formas\\_de\\_ser\\_madre\\_los\\_modelos\\_de\\_maternidad\\_y\\_sus\\_transformaciones\\_siglos\\_XVI-XIX](https://www.researchgate.net/publication/270216332_Formas_de_ser_madre_los_modelos_de_maternidad_y_sus_transformaciones_siglos_XVI-XIX)
- Bonvecchio, C. (2002). *El mito de la Universidad*. México: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1998). *Capital cultural, escuela y espacio social*. España: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. (2013). *La dominación masculina*. España: Anagrama.

- Buquet, A., Cooper, J., Mingo, A., & Moreno, H. (2013). *Intrusas en la universidad*. México: IISUE-PUEG-UNAM.
- Buquet, Cooper, Mingo, & Moreno. (2013). *Intrusas en la Universidad*. México: IISUE-PUEG-UNAM.
- Doll, D. (7 de Abril de 2017). *Archivo Chile*. Obtenido de [http://www.archivochile.com/Cultura\\_Arte\\_Educacion/gm/s/gmsobre0021.pdf](http://www.archivochile.com/Cultura_Arte_Educacion/gm/s/gmsobre0021.pdf)
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- Freire, P. (2008). *La pedagogía del oprimido*. España: Siglo XXI.
- Freire, P. (2008). *La Pedagogía del Oprimido*. España: Siglo XXI.
- Fromm, E. (2011). *Marx y su conceprto de hombre*. México: FCE.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborg y mujeres*. Valencia: Cátedra.
- Lagarde, M. (2011). *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. España: Horas y Horas.
- Lagarde, M. (2014). *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: UNAM-Siglo XXI.
- Leñero, M. (2012). Contar y dar cuenta: género, pedagogía y viceversa. En M. Belauiteguigoitia, & R. Lozano, *Pedagogías en espiral. Experiencias y prácticas* (págs. 193-208). México: PUEG-UNAM.



Maceira, L. (2008). *El sueño y la práctica de sí : pedagogía feminista : una propuesta*. México: El Colegio de México.

McLaren, P. (1997). *Pedagogía Crítica y Cultura Depredadora. Políticas de oposición en la era posmoderna*. España: Paidós.

Palomar, C. (2004). "Malas madres": la construcción social de la maternidad. *Debate feminista*, 12-34.

Parrini, R. (2012). Que nadie se quede si no lo desea. Pedagogía y deseo. En M. Belausteguigoitia, & R. Lozano, *Pedagogías en espiral. Experiencias y prácticas* (págs. 91-109). México: PUEG-UNAM.

Perdomo, & Puy. (2012). *Género, Conocimiento e Investigación*. España: Alianza.

Riley, D. (07 de Junio de 2016). *ACADEMIA*. Obtenido de [http://www.academia.edu/11111395/Traducci%C3%B3n\\_al\\_espa%C3%B1ol\\_de\\_Denise\\_Riley\\_El\\_derecho\\_a\\_estar\\_sola](http://www.academia.edu/11111395/Traducci%C3%B3n_al_espa%C3%B1ol_de_Denise_Riley_El_derecho_a_estar_sola)

## ANEXOS

## RELATO DE DUNIA

**En el relato de abajo narro cómo se han suscitado mis concepciones de maternidad a lo largo de mi historia y cómo la he re-significado desde mis cotidianidades. Como podrás notar es un relato muy íntimo y quise compartirlo contigo, sí para que fuera un ejemplo pero, sobre todo con la intención de iniciar un diálogo. Espero puedas sentirte libre para relatar de la misma manera tus concepciones de maternidad a lo largo de tu historia personal hasta el presente. Si gustas puedes firmar con un pseudónimo. Gracias por tu ayuda.**

Mi maternidad ha pasado por muchas etapas. Recuerdo que de pequeña creía pensaba “yo no voy a tener hijos que vengan a sufrir al mundo”, era una niña con tendencias dramáticas y exageradas; creo que comenzaba a hacerse popular el tema del cambio climático y “¡el fin del mundo en el 2000!”. Yo no quería que nadie sufriera porque seguro era feo que el sol quemara y que no tengas algo para comer. Creo que era consciente de que en la vida se sufre, que el cuerpo duele, que se necesita de los otros para vivir pero que es la madre y el padre quienes tienen que hacerse cargo de un nuevo ser y también estaba en mí la decisión de decir “no quiero por esto o lo otro”.

Luego recuerdo que pensaba “voy a tener muchos hijos, voy a viajar por el mundo y voy a tener un hijo de un argentino, de un japonés y de algún europeo para que podamos seguir viajando y visitando a sus papás. Además que si lo hago de esa manera ellos mantendrán a sus hijos y yo no tendré que trabajar”. Por lo que mi idea de tener hijos no estaba relacionada con conformar una familia nuclear, pero sí una red donde todos se llevaran bien y donde pudieran aprender varios idiomas (los de sus hermanxs) y ya veía cierta posibilidad de “trabajar” siendo madre.

La tercera vez que reflexioné sobre mi maternidad fue en la preparatoria, cuando decidí que sería madre a los 25 años para poder terminar mi carrera y tener un trabajo estable (3 años trabajando en la misma empresa porque terminaría mis estudios a los 22 ¡como dios manda!) por lo que podría mantener las necesidades de mi hijo (hasta ese momento nunca pensé en tener una hija, mejor dicho: no pensaba en el sexo) por si no lograba tener una buena relación con su padre porque hasta entonces mis relaciones amorosas duraban menos de un año y no quería tener conflictos económicos con su padre, ahora que lo analizo nunca me vi en una relación matrimonial.

El tiempo en el que decido empezar mi vida sexual, nunca se me vino a la mente la idea de que podía quedar embarazada, comencé mis experiencias sexuales con morbo y curiosidad, muy poco de amor había en algo tan carnal. Además debo reconocer que mi madre nunca me habló sobre la virginidad y esas arraigadas ideas de “perder algo”. Lo que sí puedo decir es que me gusta las sensaciones que permean mi cuerpo en el acto sexual, supe que las mujeres y los hombres actúan de distinta manera en mi cuerpo; unas son muy cálidas, otros son muy brutos (creo que es su manera de ser pasionales, pero no lo sé a ciencia cierta). Total que lo que, en lo que a mí respecta, no se me implantó nunca la idea de que el tener relaciones sexuales era el previo a: tener hijos, casarse, dejar mis estudios, conformar una familia, etc.

El tiempo pasó y yo llegué a las aulas de la universidad, a los 24 años yo me adentré a los estudios de género y al feminismo, entonces volví a pensar sobre la posibilidad de ser madre y mi conclusión fue que debería tener una hija para que fuera un ser humano que pudiera seguir luchando en contra de las desigualdades que existen y fuera una fregona. El inicio de mi concepción sobre igualdad era machista y creía que sólo las mujeres pueden luchar para ser consideradas y respetadas en la sociedad, ignoraba que es un trabajo de hombres y mujeres, que los hombres también pueden ser sensibles y feministas. Tenía ganas de que continuara con mis ideales de mejorar la sociedad y sólo yo podía heredarle mis ganas de apoyar a la gente para que lucharan por una vida más justa y más digna.

Dos meses antes de cumplir 25 años, mi ciclo menstrual se atrasa como es su sana costumbre pero empiezo a sentir síntomas de mareo y adelgazo mucho, yo pensé que era porque estuve todo diciembre en trabajos comunitarios en el desierto de San Luis Potosí y no comía bien ni dormía bien, pero no me quedo con la duda y me realicé una prueba de embarazo que salió positiva, es entonces la quinta vez que reflexiono sobre ese importante acontecimiento: “¡verga estoy embarazada! (llevaba un año con mi pareja) no quiero abortar pero no lo quiero criar yo, me daba miedo el aborto porque había escuchado que muchas mujeres mueren. Si mi familia me mira embarazada no me dejarán darlo en adopción, me iré lejos. Me sentía atrapada entre mi familia, lo que yo quería hacer y mi desinformación: *¡No mames mi novio es un mariguano! Y si sus*

*genes están mal y si sale con síndrome de down o algo así; yo ni he terminado la carrera y me mantienen mis papás; no sé qué hacer Mejor lo platico con mi novio quizá él lo quiera y hago todo por mantenernos.* Yo estaba lejos de la idea de trabajar para mantenerlo porque yo quería terminar mi carrera, no podía cargar con otra carrera trunca y no podía criar a alguien mientras estaba estudiando porque no tenía el dinero para hacerlo. Yo no lo quería criar pero si alguien más lo mantenía yo ¿continuaría mi embarazo? No lo supe.

Platiqué con mi pareja y me dijo que no quería ser padre, y como yo no quería ser madre, nos informamos sobre la Interrupción Legal del Embarazo, obvio en internet. Llena de dudas fui a una clínica que está sobre Molina, tienes que llegar en la madrugada para hacer fila, afuera hay gente que está en contra de aborto reproduciendo videos de prácticas abortivas riesgosas, es muy indignante porque acrecientan tu miedo con información exagerada y parcial. Pero bueno, después de varios atropellos logro interrumpir mi embarazo gracias a pastillas proporcionadas por el sector salud gratuitamente.

Yo no padezco de cólicos menstruales ni alguna de esos dolores que tienen que ver con la menstruación pero lo que sí sé es que los cólicos que te desprenden el embrión de la matriz son los más fuertes que nunca tuve en mi vida, creo que me desmayé de tan intenso dolor que sentí, no lo sé, estaba sola en casa de mis padres, o sea mi pareja me acompañó a la clínica pero no quise involucrarlo más ni él insistió en hacerlo. En mis lapsus conscientes me decía “mejor sufrir esta noche que sufrir con una personita que está sufriendo porque no tengo dinero para comprarle comida”. Seguía pensando que no podía responder a la responsabilidad de ser madre aunque para mí lo más importante era tener dinero estable para poder tenerlo alimentado sin considerar el posible apoyo de mi pareja porque al final de cuentas si la pareja decide que no quiere compartir la crianza, la que se queda con los gastos que ello implica es una.

Después de éste incidente decidí que no estaba lista para ser madre, que volvería a pensar sobre el tema cuando tuviera 30. Y ahora que tengo 29 y reflexiona sobre ser madre sé que puedo transmitir conocimientos a niños y niñas aunque no los haya parido yo, sé que el tiempo que convives con ellxs puedes enseñarles respeto con

respeto, comunicación con comunicación y cultura con cultura. Tengo muchas ideas, lo principal es saber que tengo que trabajar para lograr mantener un hogar porque lo principal es poder brindar un espacio donde puedan crecer íntegramente, sé que no es necesario pagar la educación básica formal obligatoria porque creo que hay otras maneras de formarse en sociedad, sé que quiero que los niños tengan un desarrollo en alguna actividad deportiva, sé que prefiero que viajen y conozcan así a personas y perciban la vida de una manera no institucionalizada.

Y en cuanto a mi pareja lo que sí sé que no quiero estar con un hombre por el simple hecho de que sea el padre de mi hijx. Creo que son dos cosas distintas, se pueden dar con la misma persona pero no necesariamente. Después de este recorrido yo llamaría a mi maternidad como mixta: algunos días ayudando a la crianza de otrxs madres y padres y la crianza de mis hijxs estancada y en espera.

## RELATO DE KARLA

En realidad hasta hace como un año empecé a cuestionar mi rol como mujer y con ello el estereotipo que se hace en torno a que debo ser madre.

En mi infancia por supuesto jugué con muñecas a las que arrullaba, daba de comer, cuidaba, le ponía nombre, etc. Nunca en realidad pensé en si tenían o no papá, sólo las cuidaba porque alguien me las regaló o compró y es lo que yo veía que se hacía con los bebés. Fueron estos momentos los primeros en los que empecé a “ser madre” sin saber en realidad si quería serlo.

Como a los 12 años esperaba tener un novio guapo, güero, que fuera caballeroso y me cuidara para que pudiéramos tener hijos y una familia feliz; yo por supuesto me veía como una mamá cariñosa, regañona que amara a sus hijxs incondicionalmente y sin problemas. Eso sí, me veía trabajando, no me gustaba la idea de ser ama de casa (sí, porque creía que eso no era valioso ni era un trabajo).

A los 17, cuando tuve mi primera novia planeamos tener 2 hijas y un hijo; ambas trabajaríamos y tendríamos mucho dinero porque queríamos viajar, conocer muchos lugares, tener una casa muy grande con perros y vivir felices. Fue la primera vez que me vi en una relación no heterosexual pero tampoco me imaginaba con otra mujer teniendo una familia.

A los 18, con mi pareja (hombre) queríamos en un futuro (claro, nos veíamos juntos toda la vida) tener dos hijas. Él iba a ser un padre perfectamente cariñoso y solapador; yo una mamá regañona porque pondría límites.

Hasta esas fechas recuerdo claramente que yo quería lo que mis parejas querían en cuanto a mí maternidad, pero realmente nunca me atreví a decirles que yo no sabía si quería o no tener hijxs. Simplemente soñaba sus sueños de un futuro feliz (con familia, hijos y sin problemas).

Cuando tenía 21 empecé a cuestionar justo el estereotipo que existe alrededor de la idea de ser mujer, por supuesto incluye el ser madre porque “para eso está creado nuestro cuerpo, para parir”; me di cuenta que muchas mujeres han creído que por estar

embarazadas ya tienen la obligación de tener a ese hijx o son obligadas aunque ellas no lo quieran (sí, sé que es por una cuestión sociocultural e histórica). Entonces, a mis 22 años, con la persona que fue mi pareja (hombre), decidí que hasta este momento de mi vida el ser madre no es algo que verdaderamente he deseado, porque no me veo embarazada, ni cambiando pañales, haciéndole de comer a alguien más, teniendo gastos de pañales y ropa en otro ser humano, y muchas otras cosas que implica.... Muchas veces he pensado que tal vez es egoísta de mi parte (tal vez un pensamiento que he adquirido del mismo sistema patriarcal), pero también pienso que es más egoísta traer al mundo a un ser a quien no amas y no puedes ofrecerle una vida digna.

La realidad es que nunca he cuidado a nadie que no sea yo misma, nunca me he preocupado por pagar gastos que no sean los básicos de salir de fiesta, comprarme ropa o regalos (porque vivo en casa de mis padres); y no sé si quiero hacerlo. Estoy segura que por ahora no, así que si llego a quedar embarazada, abortaría.

Mi familia da por hecho que voy a casarme y tener hijos, mis tías no quieren que sea la “solterona” de las sobrinas, mi abuela pregunta por “el novio” y yo la verdad es que hasta ahora empiezo a decirles que no sé si quiero familia, que no quiero casarme y que estoy contenta al estar “soltera”.

Si algún día deseo tener hijxs, ahora sé que no me importa si será con una pareja hombre, mujer, trans o si seré madre soltera. Me parece que poco a poco voy visualizando que ser madre no es sinónimo de estar “completa” ni de ser “feliz”, que en caso de que lo sea quiero ir construyendo otras formas de serlo y de tener una familia, de educar y aprender con mi(s) hijx(s) y que los tendré solamente si de verdad quiero esa responsabilidad.



## RELATO DE MARIANA

Hola Dunia, gracias por tu relato. En respuesta a esta primer acercamiento literario sobre las concepciones de la maternidad mi pedacito de historia es el siguiente:

Mis ideas sobre la maternidad han pasado por distintas etapas. En casa somos tres hermanos, dos mujeres y un hombre. Fuimos educados digamos que aún medio chapados a la antigua, aunque cada uno después fue construyendo sus propias ideas.

Siempre me rodeó un ambiente maternal, mis tías eran como las otras mamás, siempre cercanas y pendientes de toda la familia.

Mi madre siempre me enseñó desde pequeña, como hacer para ser: Una buena ama de casa, o madre, esas cosas como tejer, bordar, cocinar, limpiar, que es lo conveniente para que coma un bebe o como se debía cargar o cuidar a un hijo. Siempre tuve curiosidad por aprender todo eso, me gustaba mucho pasar tiempo con ella para saber lo más posible, sabía en mi cabecita de niña, que si ponía la atención debida sería sencillo, como a veces uno cree que es para los padres jajaja, aunque en su espíritu guerrero siempre nos decía a los tres, que había que ser completos e insistía además en que no nos conformáramos nunca con saber algo, sus palabras: ¡Prepárense y estudien para que nada los detenga nunca!

Mi padre un militar de carrera, un tanto estricto pero a la vez consentidor al igual que mamá, sus tiempos a veces no le permitían estar en situaciones que sólo una madre afronta. Cuando papá estaba en casa, me gustaba aprender todo lo que pudiera sobre cambiar focos, componer un mueble y ayudarlo con tareas que mi madre no siempre podía hacer, pues quería saber todo lo que pudiera. Sin embargo comencé a darme cuenta de que los roles en las personas y en los géneros, parecen erróneamente marcados. Como ejemplo: la mujer atiende y resuelve y hombre provee y proporciona seguridad... (no es tan cierto ni tan funcional ,muy cerrado el asunto pero muy inmerso en nuestra cultura)

Mamá padece desde que tengo uso de razón de una enfermedad degenerativa que poco a poco le fue impidiendo realizar tareas como las que mencioné anteriormente. Así que de pronto con los años, los roles ya no estaban determinados, todos ayudaban en todo, papá hacía los almuerzos para la escuela si mi madre no se sentía bien, nosotros los hermanos ayudábamos a mamá a las tareas de la casa, e inclusive nos tocaba cuidar de ella. Claro que todo fue sucediendo bajo diversas circunstancias y con el paso del tiempo, como en todo había días grises y días llenos de color.

Retomando un poco el aspecto de “Educación Chapada a la antigua” había conceptos como la virginidad y el reservarse hasta el matrimonio con los que... ninguno de los hermanos comulgó o abrazó totalmente, jajaja, me da un tanto de risa porque a veces

se imponen familiar y socialmente ideas que no estás del todo de acuerdo o que por una u otra razón no terminaron dándose como se deseaba. En mi caso pensaba: Yo sí llegaré virgen al matrimonio, uuy, parecía que lo lograría hasta que me dije esto no me va tanto, en realidad , yo quiero un primer beso y un novio, y saber que se siente tener sexo porque estas hormonas andan a full, y bueno a los 21 años me fui como en tobogán, viví el primer beso, el primer fajesin, mi primera relación sexual, no bueno andaba yo descubriendo la vida...¡Al fin ya soy mayor de edad internacionalmente jajaja.

Recuerdo que ciertamente nada fue como imaginé que sería, me sentía rebelde, en contraste con la chica obediente, en fin... me di cuenta que ni todos los hombre querían ser padres ó novios, ni todas las mujeres tenían como fin último casarse y tener hijos, yo quería seguir estudiando y descubrir más de la vida, una borrachera, el trabajo, enamorarme tremendamente, tener un novio, ó vivir con alguien antes de casarme, etc etc.. Sí debo confesar que la idea del bebé no se fue por completo, pero dejó de ser algo que estuviera como un plan específico y pensaba dentro de mi ... papá y mamá no lo entenderán, parecía que todo lo que nos inculcaron sirvió para hacerlo bolita y tirarlo al bote. Para mi sorpresa mamá se convirtió en mi profesora de las cosas más anti-Chapadas; y nuestra relación es de confianza y amistad.

Para papá fue más duro, siento que hay concepciones que no se pueden desaprender de un día a otro pero, con el tiempo ha sido una persona más abierta y pregunta más sobre cosas que no entiende, porque en sus tiempos era distinto y ahora dice que todo está muy revolucionado pero sonrío y se sorprende.

Regresando un poco al aspecto de la enfermedad de mamá, pues sí que fue empeorando, pasaron varias cosillas entre mis 21 y mis 26 años y nos convertimos en cuidadores de tiempo completo o casi completo. Entradas y salidas al hospital, estancias largas en ese lugar tan frío y triste. Mi hermano viviendo en otra ciudad haciendo su vida, papá trabajando en otra ciudad para sostener la situación y los gastos de mamá y de la casa, mi hermana también retomando su camino y yo, pues estudiando de nuevo, viendo que hacer con mi andar, las tres mujeres contra el mundooo cuidándonos las una a la otra, suena muy Lupita D'Alessio, ese ...¡Porque soy mujer! Esa frasecita que se puso de moda, pero así nos sentíamos. Nos volvíamos medio locas con tanto vaivén y estrés.

Entonces pensé, no es tan sencillo tener familia, no es ideal, no te casas y tienes hijos y no todo fluye, hay circunstancias que cambian tus ideas o las postergan.

Me deprimí con las cargas emocionales, familiares, personales de estudio y de trabajo, pues trataba de generar mis propios ingresos para ayudar. Vivía una relación con un

novio que iba y venía, el drama del enamoramiento más largo de mi vida jajajaja.... hasta hoy claro está.

Después a papá le detectan cáncer de próstata... ¡ Booommm! Se me vino todo abajo, ahora no teníamos que cuidar solo de mamá, sino de ambos, apoyarlos ambos. Para mi hermana y para mí, que vivimos con ellos, fue como darnos cuenta de que se invirtieron los roles. Nosotras parecíamos mamás, mi hermano cuidando a sus hijos pues no podía apoyarnos más que moralmente, y papá a pesar de, seguía apoyándonos con mamá cuando se sentía mejor. Pensaba muy triste, ya no quiero cambiar un pañal más, no quiero sentirme así de agotada y triste cuando tenga un hijo, ¿Y cuando se enferme? ¿Qué le voy a ofrecer? ¿Qué clase de mamá tendría? ¿Dónde está mi paciencia? No va a bastar tejer y bordar y cocinar... no no no, me invadió un miedo.. un terror a no poder dar lo mejor de mí... a no tener la mejor cara siempre.

Pasó un tiempo, terminé la carrera, a mi padre lo dieron de alta y mi madre sigue con su andar pero más estable, fuif, son un par de guerreros. Entonces ya no hubo tampoco novio de vaivén, o ligues casuales y enamoramientos esporádicos o drama de novela barata jajaja, traté de dedicarme un poco más a recuperarme a mi misma y conocí un chico que no es el príncipe azul, pero cambió mi perspectiva de ver las cosas, las relaciones y del amor, ya que dejé de aferrarme a viejas ideas y decidí cerrar ciclos para vivir cosas nuevas con él.

Estoy en un proceso nuevo, confieso también retomando tratamiento psicológico y médico, como en aquella anterior depresión, ahora trato de ver que la vida requiere responsabilidad con los demás sí, pero también con uno mismo, que quiero elegir y cometer esos errores sin tanto temor.

Aún no sé si quiero o no ser mamá, descubrí que literalmente me apaniqué, sin embargo creo que todo debe ir caminando, sanando poco a poco, tomando su curso dirigiendo el timón, que no estoy incompleta o mal si caigo una o más veces, o si no me caso ya, o tengo hijos ya a mis 33 años, creo que puedo ser autosuficiente y que puedo elegir, y lo más complicado en mi perspectiva para lograrlo, es la expectativa social, las preguntas familiares o de amigos, o simplemente el mundo que te rodea y de pide... ¡A gritos!!! Ya es tiempo mija... ponte tu vestido de boda, reproducete y felices para siempre. No niego que tal vez lo quiera vivir, tampoco digo que esté mal, pero también quiero hacer otras cosas que me hagan sentir plena, para que en caso de ser madre pueda ofrecerle a esa personita a una mujer si bien no perfecta, por lo menos consciente de sus decisiones, alguien que no sea ideal, sino humana, en caso de no ser mamá, quiero abrazar la idea de que tener o no tener no me hace menos o más especial, menos o más mujer, o menos o más persona.

Estoy caminado, ya se verá, pero ciertamente no es sencillo y cada persona tiene sus historias y razones para elegir y darse oportunidad de dar un sí, o cambiar de opinión.

Sé que en esta corta historia hay muchos huecos, pero espero sirva de algo como un punto de vista o una anécdota para quien pueda beneficiarse de ella.

Gracias por leerme.

## RELATO DE MAYA

Madre disidente, maternidad diferente.

Primero te hablare de mi.... Mi comienzo, mi origen, a manera de contexto.

Pertenezco a una familia de 4, papá, mamá y un hermano, mi padre es egresado de la licenciatura en economía, así que crecí escuchando a Silvio Rodríguez, entre poster del Che y *El Capital* de Marx. Mi madre, bibliotecaria de una universidad pública. Mi hermano solo un año mayor que yo. Las labores domesticas siempre fueron de 4, todo mundo hacia de todo en casa. Mi escolaridad básica la realice en una escuela activa, así que crecí opinando y siendo escuchada, mis decisiones siempre fueron contempladas. Nuestra ideología religiosa: libres pensadorxs. Siempre se hablo de diversidades, de formas distintas de mirar y conocer el mundo, crecí siendo libre. Te preguntaras ¿Por qué te hablo de esto?, considero que es mi precedente, es lo que me determino a ser quien soy.

Recuerdo que tenia 18 años cuando, desde mi ignorancia, *decidí ser madre*. Siempre supe que era diferente, siempre me supe única. Miraba a mis amigas crecer y enamorarse de sus parejas y en mi simplemente no pasaba nada. Yo quería ser madre pero no imaginaba mi vida junto a un hombre/padre de mi hija. Yo quería mi hija *solo para mi*. (Ahora se que desde las políticas publicas esto se denomina “Ser madre soltera”).

Mi madre, procuraba disuadirme de mi “necesidad-sensación” de ser madre, me decía que debía hacer otras cosas antes de llevar a cabo este acto, me dijo que el ser madre implicaba un compromiso muy grande, sin embargo nunca me cuestiono el porque de mi decisión de “ser madre solo para mi”. En aquel entonces no sabia lo que implicaba la maternidad, ni mucho menos lo que eso significaba, yo pensaba en ella solo en su

parte romántica -el pensar en el bebe, en su olor, el color de los ojos, el tipo de pelo, la ropa que le pondrías, etc.- jamás pensé y dimensioné las implicaciones económicas, físicas y emocionales que conlleva.

Al cumplir 17 años conocí a una persona increíble, afectiva y comprometida. Nuestra relación comenzó, para ese entonces solo me importo vivir y disfrutar de mi relación, todo era nuevo, diferente, vivía y sentía con intensidad el amor. Así que mi idea de ser madre se postergó de manera temporal, sin embargo siempre estuvo presente, nunca deje de pensar en mi hija.

Conocí a Raquel en un momento crucial de mi vida, me implico reconocermé y aceptarme. Salir del closet fue un paso fundamental, genero una transformación en mis estructuras. Al cumplir 23 años, Raquel y yo nos separamos, en aquel entonces ambas sabíamos que teníamos proyectos de vida distintos, para mí cada día me era más urgente ser madre, para ella no, su vida académica era lo prioritario, así que decidimos no estorbarnos y nos separamos.

En octubre de 2003 viaje a EUA, mi ruptura con Raquel (nunca lo imagine) fue muy dolorosa, así que decidí poner distancia física. Llegue a EUA con mucho tristeza, pero también con muchas ganas de conocer otro mundo. Paso un año y conocí a un chico, me enamore (de alguna manera) y decidí que él podría ser la persona que me ayudaría a ser madre. Le propuse una relación sin compromiso hacia el futuro, una vez que quedara embarazada él desaparecería, él acepto y yo para agosto de 2005 quede embarazada.

En enero de 2006 decidí regresar para tener a mi hija aquí en México. C nació en abril de ese año, y fue hasta entonces que tuve un acercamiento a la verdadera maternidad,

hasta ese momento pensé en una forma distinta de ser madre-padre-familia. Ya no estaba con Raquel, pero yo seguía pensando en ella, en que juntas podríamos estructurar una forma alterna de familia.

C estaba por cumplir 3 años cuando nuevamente establezco una relación afectiva con Raquel, nos volvimos a ver en 2009 y desde entonces seguimos juntas. En este mismo año entre a trabajar al PUEG, mi acercamiento a los estudios de género no solo me trajo reflexiones, también hubo un cambio de conducta, transformo mis estructuras y la forma en la que establezco mis relaciones. Antes de esto poco me importaban los posicionamiento políticos o la teorización de la realidad. Ahora se que la cultura y la sociedad sembraron en mi un concepto de maternidad hegemónica pero que al estar con Raquel he roto ese “molde”. Todos los días construimos y constituimos, para C y para nosotras, una forma alterna de familia. Procuramos que crezca como una niña feliz. C tiene 10 años y se reconoce como niña hija de dos mujer, nuestro andar, hasta ahora, ha sido muy privilegiado, pero las tres sabemos que tenemos una lucha en común, sabemos que nuestro andar abrirá brechas y que C tarde que temprano podrá disfrutar de los privilegios de vivir en una sociedad abierta a las diversidades, para ello C deberá continuar la tarea de hacer vivible su familia.

...Hoy mi maternidad se resume... soy una mujer feminista, *madre para mi*, compartiendo la crianza de mi hija, para hacer de ella una mujer independiente, segura de si misma.

Maya

## RELATO DE ROSA

Querida Dunia,

No había tenido posibilidad de escribir antes y contestar la carta que me enviaste. La razón tiene que ver justo con el tema sobre el que me has convocado a pensar: la maternidad.

Como sabes, tengo una hija de un año de edad. La he amamantado desde que nació hasta hace unos días cuando tomé la decisión de destetarla. No ha sido sencillo el proceso, incluso ha sido bastante doloroso. Lo ha sido para ella y para mí. Es por ello que debo confesar que decidí diferir el momento de responderte, pues escribir sobre el asunto me hace dar cara a algo que he estado pensando “a flor de piel” y había necesitado continuar mi decisión sin detenerme a pensar más sobre el asunto pues de hacerlo sería inevitable comenzar a derrumbarse.

Mi escritura es desordenada. Siento que lo que sea que escriba no podrá dar cuenta cabal de mi experiencia. He escrito esta carta en fragmentos, un día uno y otro día otro. Espero, a pesar de ello, poder compartir algo.

Comienzo siguiendo la idea que mencionaste en tu carta a propósito de que en la vida de una son diferentes formas, de acuerdo a nuestros distintos contextos, en que asumimos o no la maternidad.

Yo desde pequeña me imaginé con hijos/as. Disfruté mucho mi infancia y admiraba también a mi mamá. Después crecí y siempre me entusiasmó realizar espacios de cuentos y juegos con niños/as. Me he entendido con ellos/as. Ello me llevó a realizar gran cantidad de iniciativas con éste propósito. En especial un taller de cuento y radio durante toda la licenciatura con niñas que tenían o ceguera o debilidad visual.

Si bien hubieron etapas en las que creí que yo sería madre independientemente de tener una pareja, hoy me siento muy afortunada de haber conocido a un hombre al que amo y con el que he decidido compartir mi vida y hacer familia junto con él.



La aventura, como lo entiendo, de la crianza es hermosa pero también tremendamente difícil tanto siendo madre como padre. Ya mi compañero podría contar sobre su experiencia.

Por mi parte la maternidad me ha conectado con mi cuerpo de mujer mamífero que tiene la capacidad de parir, amamantar, sentir dolor y placer. Aunque el ejercicio de mi vida sexual antes me hizo posible sentir y pensar mi cuerpo tanto desde el placer, como del dolor e incluso la enfermedad, el embarazo de mi hija, el parto y ahora la crianza han significado transformaciones profundas en la forma en que me entiendo a mí misma y mis relaciones: con mi pareja, mi hija y el universo.

La maternidad me ha hecho pensar mucho también en torno a la muerte y los sentidos de la vida. En lo personal la muerte siempre me ha causado mucha angustia. No por el hecho de especular sobre otra vida, sino justo por pensar que dejaremos de existir y seremos nada, siendo parte de todo de manera indiferenciada. Ahora imaginar no estar con G y M e imaginar que ellos tampoco existan me causa terror siquiera pensar. Imagino y me duele profundamente lo que las madres y padres de los/as estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa están sufriendo a causa de no saber dónde están sus hijos y la única certidumbre que tienen y tenemos es que fue el propio Estado que cruel y perversamente les desapareció.

Desde los 16 años decidí construir mi sentido de vida desde la lucha social, y hoy la maternidad transforma la manera en que construyo mi proyecto de vida. Por una parte me convoca con mayor radicalidad al trabajo en la construcción de otro mundo, pero también me alerta frente a los peligros que la lucha social supone en un país donde la rebeldía se castiga ya sea con prisión política, desaparición forzada, violación y tortura sexual, y una inacabada lista de agresiones a la dignidad y la vida misma de las personas y los pueblos.

La maternidad ha significado también la imposibilidad de creer que hay algo “bajo dominio”. En cada día con mi hija se presenta un nuevo desafío. La crianza parece transitar de tiempos vertiginosos a interminables y de vuelta.

Si bien desde antes del embarazo me detuve a pensar la maternidad en varios momentos de mi vida, también investigué sobre el asunto. Me preguntaba ¿cómo íbamos a hacer?, qué era lo más pertinente? Y aprendí que hay una gran cantidad de corrientes. Mi posición política-educativa ante el mundo me llevó a saludar la aspiración, aunque no de forma ortodoxa, de un parto humanizado, de establecer la lactancia materna a libre demanda, de sostener la crianza con “apego” y buscar establecer redes de familias solidarias para compartir procesos y articular necesidades.

En la vida cotidiana puedo contarte que mi sueño, en el sentido literal de *dormir*- está ahora trastocado. Definitivamente no duermo igual. No sólo porque hasta hace unos días todas las noches me levantaba más de una vez durante la madrugada para atender el llamado de amamantar a M, sino también porque la escucho, la siento respirar y es inevitable para mi quedar absorta ante su existencia y la responsabilidad que tengo con ella frente a su fragilidad, sus necesidades y sueños.

Mi vida sexual, en este sentido, ha tenido que buscar sobretodo tiempos y espacios que duran las horas del “mientrasduerme”, y creo que también nuestro deseo ahora parece tener el guiño de complicidad que dice “esto que hacemos juntos”. Es un guiño que abraza nuestra sexualidad en su sentido pleno y no sólo al hacer el amor, aunque ahí también.

Con M el día entero jugamos. Cada vez duerme menos en el día. Yo soy quien se encarga mayor parte del día de ella. Darle de comer, bañarla, dormirla, y demás actividades. Esto ha implicado un trabajo de reflexión complicado conmigo misma pues aunque hubiera podido reclamar con mi compañero una inversión en la división trabajo (posible solución mecánica carente de eficacia siquiera), por la forma de crianza que elegí, (esto era difícil sobretodo por la lactancia a libre demanda) y también por el tipo de actividades que mi compañero realiza no sólo como maestro en la universidad sino también en el campo.

No ha sido sencillo. Nos hemos dado a la tarea de negociar y acordar cómo organizar la vida cotidiana y la crianza de nuestra hija. Sin embargo, a pesar de las dificultades nos sentimos contentos juntos y tenemos muchos sueños en ese sentido.

La maternidad con M ha traído consigo una serie de “acentos”. Entre ellos el lugar del juego, del desarrollo humano (no en un sentido necesariamente progresivo sino con múltiples interrupciones y posibilidades de resolución creativa) y el movimiento. Creo que sobre cada uno de estos asuntos podría detenerme a compartir mis reflexiones.

Otro asunto que el ser madre de M ha trastocado es la relación con mi madre y mi abuela. Siempre hemos sido muy cercanas. Mi madre ha sido mi confidente de siempre, la que me dice “mis verdades”, la que me apoya y me sostiene para crecer y asumir la responsabilidad de mis decisiones. Y ahora tomo conciencia sobre todo el trabajo y amor con que nos crio a mi hermana y a mí. Antes lo sabía, hoy lo siento al criar a M Al verla como abuela con mi hija, al cantarle, jugar e incluso sufrir con ella con sus llantos la veo cuidándonos también a nosotras y entiendo más sobre el lugar tan pleno donde crecí. Soy muy afortunada.

Tampoco todo es hermoso, con mi madre he tenido que pelear y decir que soy yo la madre de M y no ella, y esto ha significado también un proceso frustrante y doloroso.

Mi reflexión sobre la maternidad está entonces atravesada por “mi vida toda.” Mi posición política, ética, mi historia de vida, mi posición social, mis reflexiones a su vez sobre esto, y por supuesto también por mi formación en filosofía y en pedagogía.

Si bien siempre se mantiene la contradicción entre teoría y práctica he asumido la responsabilidad de pensar y repensar el ejercicio de mi maternidad, sobretodo ahora siendo madre de M.

Antes no lo había escrito, como ahora lo hago en esta carta. Le he escrito cartas a M donde le explico-aunque lo lea después-algunas decisiones que he tomado, como la forma en que quería que ella naciera o algunos puntos que hemos considerado importantes su papá y yo respecto a la crianza como el que ella crezca en el pueblo donde es originaria y conozca el trabajo del campo, que lo aprenda a querer y entonces ella tenga la posibilidad decidir si vale la pena o no defenderlo.

La maternidad hace parte de mi vida toda, pero a su vez transforma mi vida toda.

Saludos Dunia